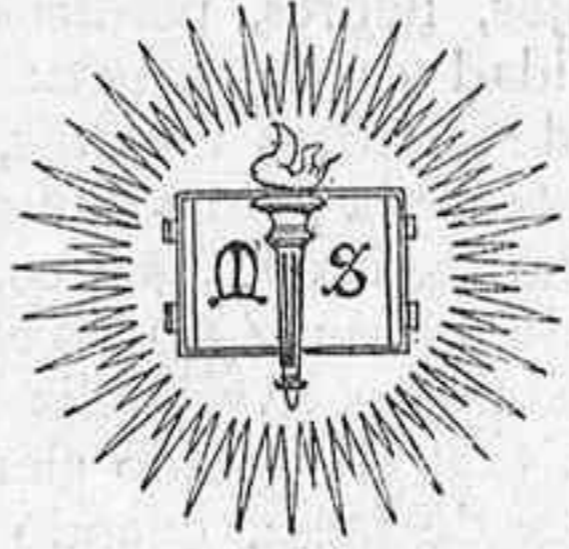


# La Ilustración



# Artística

AÑO XVI

BARCELONA 20 DE SEPTIEMBRE DE 1897

NÚM. 821

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



LAS CIGARRAS, cuadro de Arnaldo Ferragutti



## SUMARIO

**Texto.**—*La vida contemporánea. Otoño*, por Emilia Pardo Bazán. — *Pensamientos*, por Antonio Rubinstein. — *Eusebio Blasco*, por José Juan Cadena. — *Las minas de oro en Alaska*, por Julio Broutá. — *Nuestros grabados.* — *Miscelánea.* — *Problema de ajedrez.* — *Isabel, la de los cabellos de oro*, novela (continuación). — *La insurrección en la India inglesa.*

**Grabados.**—*Las cigarras*, cuadro de Arnaldo Ferragutti. — *Eusebio Blasco.* — *Las minas de oro en Alaska.* — *Mineros conducidos por gulas indios.* — *Salida del puerto de San Francisco del buque «Excelsior» conduciendo los emigrantes que se dirigen á las minas de oro.* — *Mapa de la región aurífera.* — *Mineros ascendiendo á las montañas.* — *Guerra de Filipinas.* — *Manila. Foguero de la 6.ª compañía del batallón de voluntarios.* — *El varadero civil de Cañacao en Cavite.* — *Después del trabajo*, cuadro de Ernesto Henseler. — *Monumento á Rafael Sanzio en Urbino*, obra de Luis Belli. — *Los funerales de don Antonio Cánovas del Castillo en la catedral de la Habana.* — *La insurrección de la India inglesa. Jirga ó asamblea de indígenas para decidir la guerra ó la paz.* — *Abdurr-Rahmán, emir del Afganistán.* — *El fuerte Jamrud, situado en la entrada del valle de Khyber.* — *Vista del paso de Khyber.* — *Bailén*, cuadro de José Aguado y Guerra.

### LA VIDA CONTEMPORÁNEA

#### OTOÑO

La estación más grata del año no es la primavera; es el otoño, particularmente en el campo. La primavera sólo abunda en flores: el otoño colma los fruteros, las despensas, las trojes, y en este tiempo los tarros de conservas y de almíbar, repletos de dulzura, van alineándose en las estanterías de las alacenas, prometiendo recreo al paladar y postres para todo el invierno. Estación favorable á la paz de la vida doméstica, estación de reposo y de ligera y suave melancolía, no te aprecian en tu valor los que sólo te representan con los símbolos de la caída de las hojas, del cielo nebuloso y la tierra húmeda y ensopada por las primeras lluvias constantes.

Una de las alegrías del otoño es la caza. Por acá, en la llanura, á orillas del mar, apenas conocemos este goce propio de las tierras altas, de la montaña y del interior. La perdiz huye de nuestras planicies, de nuestras vegas de maizal, de nuestros campos demasiado labrados, arados y desmontados, de este terreno fatigado y exhausto á fuerza de cultivo — como huiría una libre y nómada hija del Egipto de una comarca perfectamente civilizada, donde todo contrastase con su instinto de vagancia y de independencia. — La perdiz prefiere las quebradas, las hoces barrancosas y profundas, los despeñaderos, los montuosos flancos de las sierras, el arbolado vigoroso y rústico que crece entre los escarpes de las rocas y que jamás conoció el filo de la podadera ni el sostén de la estaca. A la perdiz que no la quieran atraer con jardines, parques, calles regulares y bien enarenadas, fuentes que no surtan por virtud natural de las hendeduras de las peñas, ni charcas que no haya formado sin intervención del hombre el caer del agua llovediza, el deshielo ó los manantiales que se abren salida al través de la corteza terrestre. Busca la perdiz el sencillo y campestre aroma de los brezos, el espinoso roce de las bravas aliagas, el inmenso ámbito de las selvas é inaccesibles picachos, el agua purísima de los arroyos que el invierno convierte en desatados torrentes. Gusta de poner su nido en las escondidas breñas, y que sus polluelos nazcan rodeados de cajigas, pinos y espinares, madroñeras y hayas, retamares y lentiscos. Hay en la carne morena de la perdiz, en sus rojas canillas finas y secas, dejos deliciosos de la montaña, una gracia indómita, algo que en las especies animales como en la especie humana dice á gritos: *libertad*.

Sin embargo, la perdiz se domestica y llega hasta á prestarse — ¡indigna bajeza! — á atraer á sus hermanas con su canto engañoso al lazo y á la muerte. Algunas perdices he tenido en jaulas, que comían por la mano y demostraban complacencia al hablarlas y festejarlas sus carceleros. Tanto influyen la desgracia y la fuerza de los sucesos, que cambian la propia condición, volviéndola en otra muy distinta. No son sólo las inofensivas perdices las que se someten á la ley del vencido: animales más monteses y las mismas fieras se amansan algo entre cuatro paredes; los leones en los circos llegan á tirar de una carroza, guiados — ¡oh ignominia! — por un mono, que empuña las riendas de la cuadriga rugidora y terrible.

Algunas veces la perdiz, á manera de espíritu inquieto que persigue la calma después de la agitación, deja el monte y ronda por los sembrados y hasta los huertos y vegas, con objeto de pastar la hierbezuela

fresca y tiernecita. En nuestras aldeas tiene la perdiz fama de ecléctica en sus gustos y aficiones, y un cantar popular asegura que «la perdiz come de toda hierba.» Lo seguro es que hacia fines del verano, cuando la verdura se agosta, la perdiz busca su vida fuera de las asperezas donde mora por costumbre.

¡Qué alegre es ver llegar al cazador con el zurrón repleto de conejos, liebres, perdices y codornices! Nuestra sensibilidad es caprichosa: nos conmueve mucho el sartal de pajaritos muertos, pero nadie se enternece á la vista de la perdiz difunta. Al verla con su plumaje de tonos serios y oscuros, sólo se recuerda el buen bocado, el *chaud froid* ó el asado con salsa de limón y pimienta. ¡Ay infeliz de la que nace suculenta y exquisita! He notado siempre esta particularidad: las aves de mesa, cuando son apetitosas, no dan lástima bajo el cuchillo ni bajo el plomo. Tampoco da lástima el marrano, á pesar de la crueldad feroz con que lo sacrifican y de la larga agonía que le imponen dejándole desangrarse lentamente. La compasión se reserva para los seres bonitos é inútiles, los que no se pueden freir ni asar, como las golondrinas y los pechirrojos, y para ciertos animales de quienes hizo símbolos encantadores la religión: las palomas y los borregos. En mi niñez no había cosa que me desesperase y afligiese como saber que acogotaban á un *Espíritu santo*. Aun hoy, los borreguitos blancos, con su dulce balido que implora, su mansa cabeza que busca el halago de la mano, su cuello envedijado que está pidiendo el lacito de seda azul colocado por una pastora Watteau, de cayado de flores, me inspiran una simpatía y una piedad de esas que sólo infunden la inocencia, la infancia y la absoluta imposibilidad de defenderse. No así el cerdo, tan feo, tan innoble, tan hozador, tan sucio, tan propenso á las enfermedades cutáneas, tan grasiento, tan gruñón, tan torpe y tan inoportuno, tan antipático en suma. No hay nadie que no celebre la muerte del cerdo, que no vea en ella asunto de regocijo y holgorio. Y el otoño, entre sus sonrisas y sus promesas, cuenta la de la época de la *matanza*, período de abundancia y refocilamiento general, único solaz gastronómico en la pobre choza del labrador de mi tierra.

\* \*

Algún día aparecerá un curioso coleccionista de antigüedades que recoja las recetas de la clásica cocina española y las ofrezca al público en toda su ingenua y primitiva complicación (es un error creer que son sencillos los guisos patriarcales). Allí aparecerán catalogadas las infinitas combinaciones de ese *mondongo* que, como se enseña una ciencia, enseñaban antaño las madres á sus hijas. Allí saldrán á relucir los misterios y artes de las salchichas, salchichones, longanizas, chorizos rabiosos y mansos, morcillas blancas, negras, dulces, picantes, de sangre y de carne; butifarras, *Pedros-Pérez*, sobreasadas y demás embutidos, grandes amigos y socios del jarro y del vaso, despertadores de la sed y estimulantes del apetito. Allí se aprenderá cómo ha de aprovecharse hasta la última fibra y la última piltrafa de grasa del marrano; qué especiales preparaciones y condimentos necesitan y requieren su lomo, sus codillos, su hígado, sus peludas orejas y su retorcido rabo; cómo se tuestan los gustosos chicharrones, y cómo se limpian y se lavan las flexibles tripas; cómo se hacen tortas, *filloas* y galantinas de la sangre y de la cabeza; cómo, en resolución, se adapta á los más diversos fines y adopta las más variadas formas ese animal impuro, cuyos restos pueden figurar en la humilde mesa del pobre, y reforzar el suntuoso banquete del millonario, según la exterioridad y el decorado, digámoslo así, que ofrezcan; pues el mismo jamón que en robustas magras fríe la ventera para el trajinero y el mozo de mulas, preparado á la francesa y cortado en sutiles lonchas que cerca tembladora gelatina, honra las listas de los refinados golosos y adorna el *buffet* en los aristocráticos saraos.

En septiembre todavía el marrano puede prometerse larga vida, una vida de tres ó cuatro meses, y las manzanas y las castañas, aquéllas caídas ya del árbol, éstas principiando á madurar y á desprenderse casualmente revestidas del rudo erizo, van criándose lomos y afinando el gusto y sabor de sus carnazas acolchadas de tocino y grasa compacta y dura. Aquí, á orillas del mar, hay cochinos que se alimentan de los residuos de la playa, con marisco y sardina, y su carne guarda siempre el gusto á saín y la acritud salada de los alimentos de que se formó. En cambio los marranos que en la aldea viven de castaña y bellota, producen el estimado jamoncillo gallego, pequeño y de mal ver al lado del de Granada ó Westfalia, pero sabroso más que ninguno.

Una de las notas características del otoño gallego es la importancia que el castaño adquiere desde que

madura su fruta. Ya no es sólo el árbol que da sombra y hermosea; es el postre del aldeano, es el recreo de la chiquillería, que se junta para asar las castañas en el fondo del bosque ó en la linde de una heredad, y no envidia, al saborearlas, ni al propio emperador de la China. Y en los pueblos recuérdese qué papel desempeña la castaña asada, aquí donde no conocemos la freiduría de patatas al aire libre, el atractivo de aquel *cornet de frites* con que en París se regalan los estudiantes, las modistillas, los obreros y los pobres famélicos, los que no tienen en su casa fuego en el hogar. La castaña asada es en Madrid brasero y sustento; calienta las manos, rechaza el frío y engaña el hambre. En la aldea llama por el mosto, ameniza las veladas junto á la lumbre, y mientras saltan entre el rescoldo las castañas pegando estallidos, las murmuraciones, los cuentos de asombros y tragos, las consejas y las lamentaciones fundadas en la pérdida de la cosecha y la falta ó sobra de la lluvia divierten tanto á estas pobres gentes como podría divertirlas y solazarlas la más ingeniosa y amena tertulia. Hay en la velada aldeana, como en el salón vestido de brocado, sus agudezas, sus burlas, sus historias escandalosas, sus sazonados cuentecillos y sus alusiones péfidas y malignas. Hay también su poco de política, su mucho de censura á la inmoralidad administrativa y su boletín diario de las guerras, comentado por las angustias de las madres que tienen *al mozo* allá..., ¿dónde?, ¡ni ellas mismas lo saben!. Lejos, muy lejos, eso sí; en una tierra mala, que «se come á la gente...» Según dicen con expresiva y certera frase, «no son los del otro bando, es la tierra la que mata allí.»

Tan mala es aquella tierra, que hasta nos envía sus pestilencias y sus contagios. Estos días la campana de la iglesia de mi aldea dobla á muerto con frecuencia suma. El terruño del humilde cementerio que describí en *Los Pazos de Ulloa*, aparece removido de fresco por el azadón. Lo que envía pasto á la fosa insaciable es un mal de allá, una infección, un *aria cattiva* traída por los soldados que vuelven de Cuba y Filipinas, exhaustos y moribundos, á los hospitales y sanatorios de la costa. Hay quien cree que este contagio sea una fiebre amarilla atenuada, suavizada, puesta al diapason de nuestro clima y de nuestras costumbres. Atenuada será, pero la campana dobla á veces, y aun dobló esta tarde, para anunciar que dejaba el mundo un mozo de veinte años, buen trabajador, á quien hará veinte días vi manejar con ánimos el pico. El mal empieza traicionadamente, por una indisposición, asunto de risa, y acaba en la sepultura. Se oye, sí, á menudo la triste campana, tocando á sacramentos, á muerto, á funeral...

«Y lo peor es que este año se pierde el vino — dice un anciano cosechero. — Con el agua y la niebla se fastidió la uva...» Este es el tono apacible que emplea el aldeano para hablar de sus mayores contrariedades. Nunca se les ve descompuestos, alborotados, desesperados. La desesperación huye de la pura naturaleza: tiene su asilo en la negra miseria de las ciudades, aquí desconocida.

EMILIA PARDO BAZÁN

#### PENSAMIENTOS

El artista que da un concierto se propone con ello que el público juzgue sus méritos: el mejor medio de conseguir esto sería en vez de exigir al público el precio de entrada, que los oyentes pagaran á la salida lo que estimaran conveniente, con lo cual, por una parte, se vería hasta qué punto han sido sinceros los aplausos y, por otra, se pondría seguramente un freno á la plaga de concertistas.

\* \*

Muchas veces recibo poesías para que les ponga música, lo cual me hace el mismo efecto que si me presentaran una muchacha para que la amara. Sucede en algunas ocasiones que leyendo uno casualmente una poesía se siente conmovido y la pone en música, como acontece que uno ve por casualidad una joven y se siente enamorado de ella. Pero en uno y en otro caso obra por propio impulso, no por ruegos ajenos.

\* \*

Me había propuesto escribir una pieza que se titulara *Amor. Tema y variaciones*; pero hube de desistir de mi intento, porque en mi juventud podía encontrar el tema fácilmente y me faltaban los conocimientos necesarios para escribir las variaciones, al paso que ahora que me siento capaz de componer las variaciones carezco de la potencia necesaria para dar con un tema.

\* \*

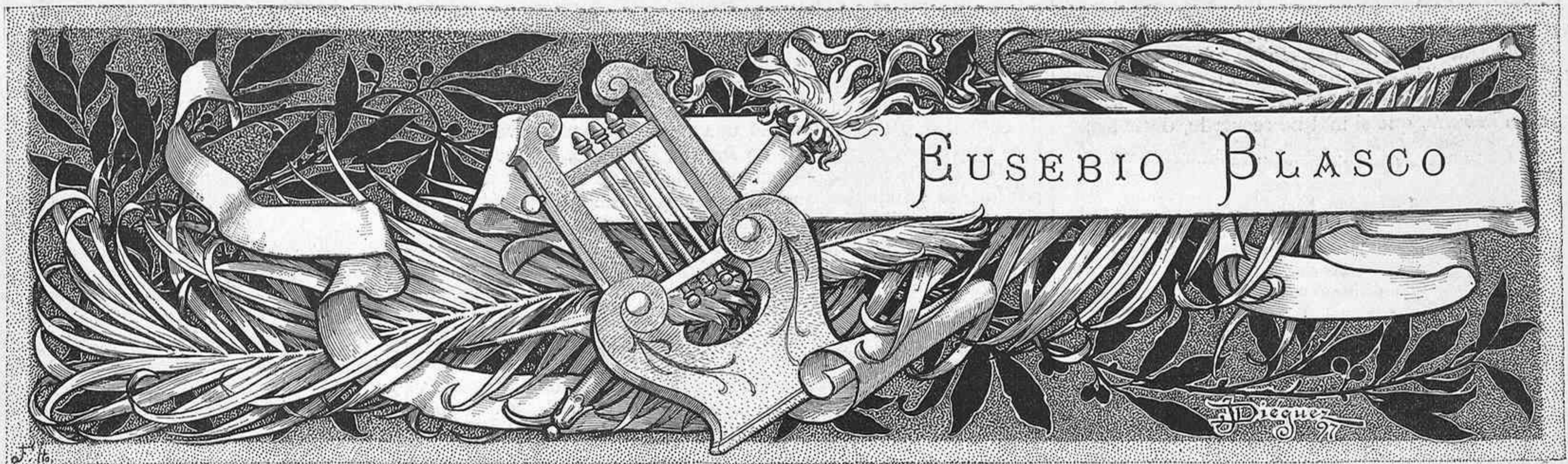
Las trufas son las patatas de los ricos; las patatas son las trufas de los pobres.

\* \*

Me parece muy bien el hecho de que los hijos de los grandes artistas rara vez escojan como profesión la especialidad del arte en que sus padres han brillado, pues con ello se marca una distinción entre el arte y la industria artística.

ANTONIO RUBINSTEIN





## EUSEBIO BLASCO

Desde que regresó de París, abandonando la redacción del *Figaro* para instalarse definitivamente en Madrid, raro es el día que los periódicos de gran circulación de la corte no publican algún nuevo trabajo de Blasco.

Su fecundidad es asombrosa y los hechos se encargan de evidenciarla: crónicas en *El Imparcial*, cuentos originalísimos en *El Liberal* y en la *Ilustración*, poesías en casi todos los periódicos literarios, correspondencias de España en *El Figaro* y algún otro periódico extranjero, y continuamente se le ve en la calle, en el teatro, en la cervecería, en todas partes y á todas horas del día y de la noche.

«Pero ¿cuándo escribe este hombre,» nos preguntamos con curiosidad siempre que le vemos (cinco ó seis veces todos los días).

En Madrid habita en el hotel Inglés... A primera y última hora de la tarde suele hallarse siempre en la cervecería de la Carrera, donde, como decía en un primoroso artículo publicado hace poco, toma su jarro de cerveza

«entre el marqués de Valdeuza y Manolito Navarro.»

Por las noches hace vida de sociedad, ó asiste al banquete que celebra un personaje político, con la inmensa mayoría de los cuales le unen particulares relaciones de amistad; luego acude al teatro si un acontecimiento reclama su presencia, y por fin, á última hora, antes de retirarse al hotel..., otro ratito á la cervecería de la Carrera.

¿Cuándo escribe? ¡Misterio impenetrable!

Y es el caso que trabaja cuanto puede trabajar un hombre que tiene que vivir de lo que produce, y es preciso ser muy laborioso para vivir hoy de las letras en este afortunadísimo país.

No se limita Blasco solamente á escribir la crónica y el cuento que le reclaman diariamente los periódicos; al mismo tiempo prepara un tomo de poesías, y publica una novela, y planea una obra teatral para la temporada próxima, y todavía si llega un semanario de esos que se dedican á dar *sablazos* de original y se dirige al correcto escritor en demanda de un trabajo cualquiera para honrar con él las columnas del periódico, Eusebio Blasco, pródigo y generoso como nadie, le regala media docena de cuartillas.

Pero asusta pensar lo que Blasco hubiera producido durante los quince ó veinte años que ha permanecido en París, alejado de la patria y de sus antiguas relaciones y amistades.

Mientras ha estado en Francia ha escrito muy poco, poquísimo en castellano, y durante su permanencia en el extranjero era muy raro encontrar una correspondencia suya en *La Epoca* ó *El Liberal*, únicos periódicos donde publicaba algo de tarde en tarde. (Ultimamente este diario era el objeto de las preferencias de Blasco, que solía colaborar en los números extraordinarios que publicaba.)

Ni siquiera hizo nada para el teatro, á pesar de haberse anunciado en los carteles de inauguración de la Comedia obras nuevas de Blasco, promesas que jamás se cumplían, y después de haber conseguido grandes triunfos y éxitos fabulosos en la escena pareció que abandonaba el género por completo para dedicarse en cuerpo y alma á hacer literatura en francés.

Bien es verdad que así es como únicamente se

comprende que Blasco llegara á dominar ese idioma, manejándole con la misma corrección y galanura que el castellano.

Y hasta tal punto al sentar sus reales en París quiso hacer abstención completa de España y los españoles, que habiendo sido gran aficionado á toros y publicado brillantísimas é inspiradas poesías elogiando la clásica fiesta nacional, olvidóse de todo, y escribió violentos artículos en el *Figaro* condenando el bárbaro espectáculo, la salvaje diversión, como la calificó más de una vez, en francés, por supuesto...

Pero eso sí, al regresar á España, donde primeramente le vi fué en la Plaza de Toros de Madrid, el

petuó el sucedido versificando con facilidad increíble el caso al referirlo á sus compañeros de improviso y diciendo:

«Esto sucedió en Triana  
entre una chula barbiana  
y un general castellano:  
- ¡Vaya usted con Dios, serrana!  
- ¡Vaya usted con Dios..., *Serrano!*»

En los salones, haciendo la vida de alta sociedad que Blasco tiene costumbre de *vivir*, ha prodigado su ingenio de un modo asombroso.

Hoy era el chiste á costa de un político, mañana el apólogo hecho á un viejo verde; otro día la frase mortificante que dirigía á una duquesa al presentarse en los salones cubriendo su escote provocativo y exagerado con calado velo transparente que proporcionaba á Blasco el *calembourg* ó la palabra de doble intención, y otra vez, en fin, era la petición de un favor á una gentil marquesa para que tuviera la bondad de enviarle el gabán á casa con su cochero, y al preguntarle la dama:

- «¿Ahora mismo?»

Respondía Blasco improvisando:

- «¡Por supuesto!  
- ¿Quiere usted mandarlo ahora?  
- Sí, pero el caso es, señora,  
que... ¡voy á llevarlo puesto!»

En cuantos asuntos intervenía hallaba la manera de aventurar una palabra picaresca, algo cómico que provocase la hilaridad del que le escuchara.

Si durante una noche de calaveradas varios jóvenes literatos se ven en la precisión de pignorar el busto solemne de un monarca, que llevaron con majestad augusta y tarareándole la marcha real á una casa de préstamos para realizar un puñado de pesetas, Blasco con su facilidad característica, pasado algún tiempo, refiere el hecho diciendo:

«Empeñaron este invierno  
cierto busto dos poetas  
y consta así en el cuaderno:  
- ¡Un rey!.. ¡Catorce pesetas!»

Y si en otras circunstancias dos amigos, alguno de ellos conocidísimo en las letras, se hacen mutuamente encargos y recomendaciones para buscar una fámula que necesitaba uno de ellos, Blasco, conocedor del caso, juega los apellidos con gracia inimitable, y dando intención á la frase relata el caso como sigue:

«Coello le escribió á Pello  
mandándole una doncella,  
y Pello escribió á Coello  
que se quedaba *coelta*.»

La manía versificadora que, según él dice, padece y de la cual se burla diferentes veces, obligale á poner en verso todo lo que le ocurre y todos cuantos sucedidos escucha. No es extraño, pues, que hallándose Blasco de temporada en el castillo de una conocidísima dama de nuestra aristocracia, y no encontrando un día de fiesta, á la hora de decir misa el cura en la capilla de la señorial mansión, un monaguillo que ayudase á consumir el santo sacrificio, como alguien propusiera á Blasco para el caso y éste aceptara con mil amores, al saberlo el canónigo se opusiera gritando asustado:

- «¿Tiene usted hora?, me dice  
mi amigo Martos...  
- No, querido Cristino,  
ni hora... ¡ni cuartos!»

Otra vez, cuando al regresar de un viaje que el general Serrano, duque de la Torre, hizo á Andalucía, circulaba por la capital una anécdota en la que el ilustre político había sido protagonista, Blasco per-



EUSEBIO BLASCO (de fotografía de J. R. Villalonga. Madrid)

día de la inauguración de la temporada, ocupando una barrerita del 10.

Refiérense de Blasco infinitas anécdotas, sucedidos en que el célebre autor ha tomado parte, frases graciosas, agudísimas. Son *donaires* llenos de ingenio, prodigios de improvisación, chistes deliciosos.

En una *soirée* que daba en su casa el eminente Martos, y hallándose en un corrillo Blasco y el dueño de la casa, preguntóle éste si tenía hora, y Blasco dirigiéndose á los que allí se hallaban, exclamó en un momento de feliz inspiración:

- «¿Tiene usted hora?, me dice  
mi amigo Martos...  
- No, querido Cristino,  
ni hora... ¡ni cuartos!»

Otra vez, cuando al regresar de un viaje que el general Serrano, duque de la Torre, hizo á Andalucía, circulaba por la capital una anécdota en la que el ilustre político había sido protagonista, Blasco per-



«¡No! ¡No! ¡Que ese es capaz de ayudar la misa en verso!..»

Y efectivamente, cuando fueron á buscar al inspirado poeta halláronle muy atareado terminando unas seguidillas hilvanadas á todo vapor, que comenzaban con un *introito*, que si mal no recuerdo, decía así:

«A sacristán me lleva  
mi buena pasta,  
si no resulto bueno  
la intención basta.  
¡Jesús, qué risa!  
¡Un hombre de este vuelo  
diciendo misa!»

«¡Quita de ahí..., hereje!», gritaba el canónigo indignado al enterarse de los versos y del suceso.

Y Blasco se retiró á su habitación, donde mientras se celebraba la ceremonia componía un primoroso sermón en verso, que tampoco le consintió el canónigo que predicara desde el púlpito; documento feliz, como pocos ingenioso, lleno de gracia, pero imposible de encontrar, porque D. Ramón María Narváez, que allí presente escuchó la lectura, entusiasmado pidió á Blasco que le regalara el original, á lo cual el inspirado poeta accedió inmediatamente.

Hace algunos años decía Blasco esto mismo respecto á lo que él llamaba su «monomanía de versificarlo todo», y se lamentaba además de la infelicísima memoria que Dios le había dado, pues jamás podía acordarse de tres versos suyos.

De otro modo, si Blasco recordara todo cuanto ha escrito y perdido, de seguro se podría llenar un par de tomos de versos deliciosos y fáciles, como todo lo que produce este célebre poeta.

Y con pensamientos originales, con frases espontáneas, son innumerables las anécdotas y epigramas que de su pluma han salido; algunos de éstos se citan como modelos de versificación y cultura, pues para excitar la risa ó estimular el aplauso Blasco no necesita apelar á malas artes.

El siguiente epigrama es una prueba evidente de esta afirmación:

«Es tan estrecho el ajuar  
del pobre de D. Donato,  
que le dió un gato Gaspar,  
¡y le cortó el rabo al gato  
para que pudiera entrar!»

\* \* \*

A pesar de todas sus inconsecuencias, Blasco ha sido consecuente en una sola cosa.

Aragónés á macha martillo, siéntese orgulloso de haber nacido en aquella heroica tierra, y en Madrid y en París y en San Petersburgo habrá consentido que se diga de nosotros los españoles cuantas perreías puédanse imaginar, pero ¡ay del que se atreva á ridiculizar á Aragón ó á poner en duda los milagros de la Virgen del Pilar!

Esto era lo que indignaba tanto á Moreno Nieto, cuando siendo muy joven Blasco acudía á las reuniones del Ateneo que aquel célebre hombre presidía, y nuestro autor y ya conocido poeta, avanzado en ideas políticas y religiosas y discutiendo incansable, mostrábase escéptico y descreído y únicamente guardaba tesoros de veneración y respeto para su santa patrona la milagrosa Virgen del Pilar de Zaragoza.

Y al escucharle Moreno Nieto salíase de sus casillas, no pudiendo comprender que tales distingos se hicieran tan en serio y discutiendo con tanto calor y apasionamiento.

Esta es la única consecuencia de Blasco. Pero si es cierta la frase que reza que de sabios es cambiar de opinión, en este caso no cabe duda que el inspirado poeta es un hombre, no sabio, sapientísimo.

Ahora bien: lo cierto es que al regresar Blasco á España, como el hijo pródigo, vuelve en toda la plenitud de su maravilloso talento, y nadie como él es capaz de dar amenidad y atractivo al asunto más insignificante y trivial.

No puede dudarse que trae el secreto de la crónica fácil é intencionada, que seduce, y atrae, y regocija, y conmueve, según el motivo de que trate.

Claro está que después de tan larga ausencia de la patria, y habiéndose casi olvidado, ú olvidado del todo, de España y nuestras costumbres, no podía en manera alguna á las primeras de cambio acertar con el gusto de nuestro público, hoy muy variado y completamente distinto del de hace algunos años, y por eso se explica perfectamente el fracaso de su comedia *Juan León*, que si como obra dramática fué una *caída*, como obra literaria, donde se retratan fiel y exactamente caracteres y pasiones, es una verdadera filigrana y un primor de ternura y delicada poesía.

Pero no fué baldía la lección ni vano el escarmien-

to, y ya en *El Angelus*, obra estrenada el pasado invierno, demostró Blasco ser el autor de siempre, maestro consumado en el difícil arte de hacer comedias, y correcto é inspirado escritor.

Si el *Juan León* por su estructura y forma, difíciles de entender, parecía y pareció una obra de costumbres españolas, escrita por un francés ilustrado, en cambio *El Angelus* ha merecido los elogios de todos por lo bien estudiados que están los tipos que intervienen en aquella fábula sencilla y conmovedora, tipos genuinamente españoles y arrancados á la realidad con acertado tino y conocimiento maravilloso del teatro.

En esta obra como en la inmensa mayoría de las que Blasco dió anteriormente á la escena, el autor consigue siempre lo que se propone, y conmueve ó excita la hilaridad del auditorio con facilidad increíble, pues la ductilidad de su ingenio pasa naturalmente, sin esfuerzos violentos ni rebuscamientos inaguantables, del chiste culto y felicísimo á la frase tierna y apasionada.

\* \* \*

Blasco es pobre. Todo lo que ha producido apenas le ha dado lo suficiente para vivir al día y dar á sus hijos una educación conforme con las ideas modernas.

Triste destino el de este gran escritor que viendo ya próxima la vejez, sabe que las necesidades de la vida no le han de dar punto de reposo, y han de reclamarle con verdadera crueldad el trabajo cotidiano...

JOSÉ JUAN CADENA

## LAS MINAS DE ORO EN ALASKA

¡Oro!.. ¡Oro!.. ¡Oro!..

Este es el grito que suena nuevamente con indelible frenesí por doquier en el Nuevo Mundo, y ya repercute en nuestro continente. La *fiebre del oro* se apodera otra vez de la humanidad con la misma diabólica energía que en 1849, cuando se descubrieron los ricos yacimientos de California. Esta, hasta la fecha, había sido tenida por la región aurífera por excelencia del mundo, y significaba para nosotros, los modernos, lo que para los pueblos de la antigüedad la Cólquide y Ofir; mas parece que ahora esta fama quedará eclipsada por la fabulosa riqueza de las minas que acababan de descubrirse en Alaska.

Las noticias que de Alaska se reciben suenan como cuentos de las *Mil y Una Noches*. Desde hace ya bastantes años se sabía que en aquella región existían excelentes criaderos de oro, pero sólo hace pocos meses se ha sabido el colosal valor de los mismos.

Fueron los pasajeros del buque *Excelsior*, que en la primera mitad del último mes de julio arribó, procedente de Alaska, á San Francisco de California, los que difundieron la noticia del descubrimiento de grandiosos *placers* en las cuencas del Yucón y el Klondique, situadas al Este de Alaska y en la parte de la Colombia británica que linda con este Estado. Dichos pasajeros eran cuarenta mineros que habían trabajado durante un año en las nuevas minas, y podía darse fe á sus relatos maravillosos, pues traían pruebas *palpables*, ó sea pepitas y arenillas por valor de 750.000 dollars. Llevaban el oro nativo en sacos hechos con las pieles de animales cazados, en pucheros, en botas, en fin, en los recipientes más estrambóticos del mundo, y vertían montañas del precioso metal sobre los mostradores de los cambistas. Hacía ya casi medio siglo que no había entrado semejante cantidad de oro bruto en San Francisco.

Pocos días después llegó otro barco con sesenta y ocho mineros procedentes del distrito del Klondique y un millón de dollars en oro nativo á bordo. Uno de esos mineros había cedido su pertenencia (*claim*), cuya superficie sólo era de 180 pies cuadrados, en 10.000 dollars. En otra pertenencia, con una superficie de 5.400 pies se había extraído, sólo con arañar la tierra, oro por valor de 130.000 dollars.

Un tercer buque procedente de Alaska, que entró en el puerto de San Francisco tres días después, llevaba 200.000 dollars, y por él se supo que en San Miguel existía un cargamento de oro cuyo valor ascendía á cuatro millones de dollars, esperando buque que lo transportase.

Estas noticias, como pueden figurarse nuestros lectores, han causado una *sensación* inmensa. A raíz de propalarse las mismas, un verdadero torrente humano, impulsado por el afán del lucro y el espíritu aventurero, hase encauzado hacia el nuevo Dorado. A pesar de las advertencias dadas por los gobiernos de los Estados Unidos y el Canadá, á pesar del re-

lato que se hace de los horribles trabajos y penalidades que se sufren en aquellos desolados parajes, los buques que de todos los puertos del Pacífico zarpan para Alaska no son capaces de transportar las ávidas muchedumbres que los asaltan con objeto de verse pronto en la región del oro. Es de presumir que dentro de poco Alaska será el teatro de escenas y sucesos semejantes á los que tan pintoresca y dramáticamente supo describir el bardo californiano Bret Harte.

Ven, pues, lector, y echaremos una mirada á aquellos parajes donde un prehistórico Midas parece un día haber celebrado la más desenfadada de sus orgías auríficas.

Alaska es la península que forma la extremidad Noroeste del continente americano. El nombre es indígena, y significa en idioma esquimal *Tierra Grande*. Tomada en conjunto, tiene Alaska la forma de un cuadrado irregular, cuya superficie, comprendiendo las islas, es de 1.500.000 kilómetros cuadrados, ó sea aproximadamente triple de la de España.

La costa del territorio de Alaska presenta en casi todo su contorno grandes inflexiones, penínsulas, golfos y un sinnúmero de islas. Los límites del referido país los forman: al Norte el mar Glacial, al Oeste el estrecho y el mar de Behring, al Sur el mar Pacífico septentrional y al Este el Canadá.

El país es, por lo general, montañoso; los núcleos orográficos principales son la extremidad septentrional de las montañas Roquizas, al Sudeste, de las que se destacan hacia el Oeste los montes Iemna y los montes Alaska; en el centro se distinguen los montes del Yucón y del Tanana; al Nordeste existen los montes Romanzof, y el país es bajo ó solamente ondulado con pequeñas colinas al Norte del paralelo 64°, entre los ríos Mackenzie y Porcupine.

Alaska tiene numerosos ríos y lagos, todos muy poblados de pesca variada. A excepción de la zona litoral, el país está cubierto de bosques, constituyendo las especies arbóreas más comunes los abetos, los álamos, los abedules, los saúcos, los chopos y los alerces.

Con decir que Alaska está situada bajo las mismas latitudes que Islandia, damos una idea de lo que es su clima. El mar Glacial y el mar de Behring están helados durante nueve meses del año. Todos los ríos y lagos se congelan hacia el 15 de octubre y se deshuelan á principios de junio.

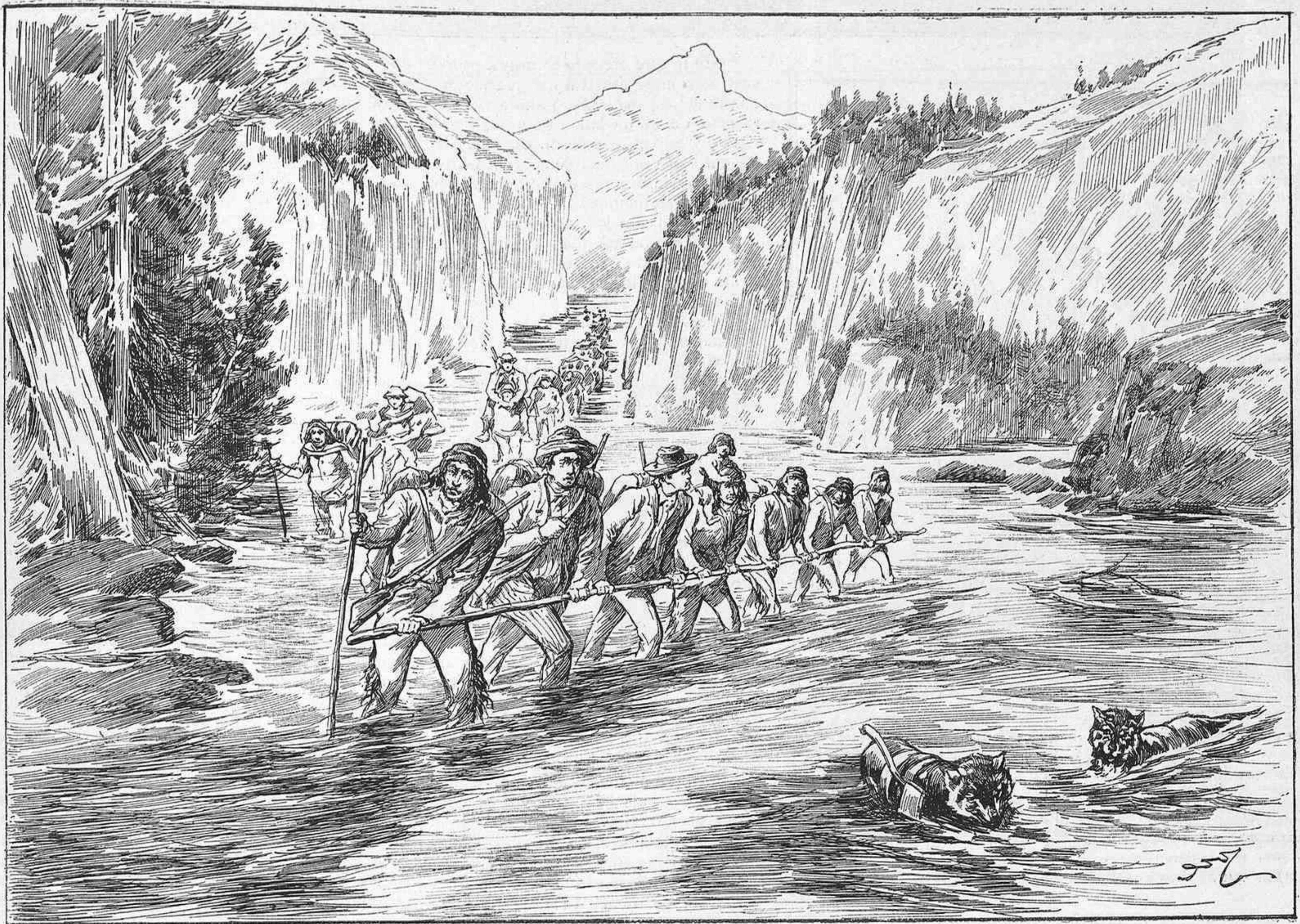
La población de Alaska es muy escasa, pues apenas si asciende á 80.000 almas, de las que sólo 10.000 son de origen caucásico. Los aborígenes se distinguen en dos clases muy diferentes: por una parte los Esquimales, diseminados en todo el litoral, por otra las tribus indias ó Pieles Rojas. Ambas razas son de carácter manso é inofensivo.

Alaska fué descubierta y explorada por primera vez por los rusos. A mediados del siglo XVIII se fundaron en el continente y las islas los primeros establecimientos moscovitas con el especial objeto de cazar nutrias, zorros azules, castores, vacas marinas y otros animales de pieles finas. En 1821 el emperador Alejandro declaró territorio ruso toda la costa americana al Norte de los 51° latitud. En 1867 Rusia cedió Alaska á los Estados Unidos mediante una suma de siete millones de dollars.

Los tesoros minerales que existen en el suelo de Alaska son de valor incalculable. Ya en 1885 el teniente norteamericano Allen había explorado el curso superior del río Yucón y descubierto allí ricos yacimientos de oro; pero tan enormes fueron las dificultades que encontró Allen á causa del clima y la configuración del país, que su viaje de exploración se comparó con el de Stanley en el Africa ecuatorial. En el río del Cobre (*Copper River*) se encuentran trozos de cobre nativo del tamaño de una nuez de coco, y se sabe de inmensos criaderos de mineral de hierro, hulla y petróleo. De este último producto han descubierto, hace pocas semanas, un verdadero lago de ocho kilómetros de largo.

Pero el principal producto del suelo de aquellas regiones es indudablemente el oro. En 1887 el geólogo canadiense Mr. Dawson y el explorador y geómetra del Estado Mr. Ogilvie, canadiense también, descubrieron y describieron nuevos *placers* en la cuenca del Yucón y llamaron sobre esto la atención. El centro de la región aurífera se halla aproximadamente cerca del fuerte de Cudahy. Dicha región aurífera, más bien que en Alaska, está situada en territorio canadiense y tiene una extensión casi igual á la de España. Sus límites no están bien determinados. pero se puede admitir como tales al Norte el 60° latitud, al Sur el 50°, y los 145° y 135° longitud al Oeste y Este respectivamente. La principal explotación fué durante muchos años la de la *Treadwell-Union*, que en 1895, con 240 molinos, elaboró 240.000 toneladas de mineral y produjo por valor



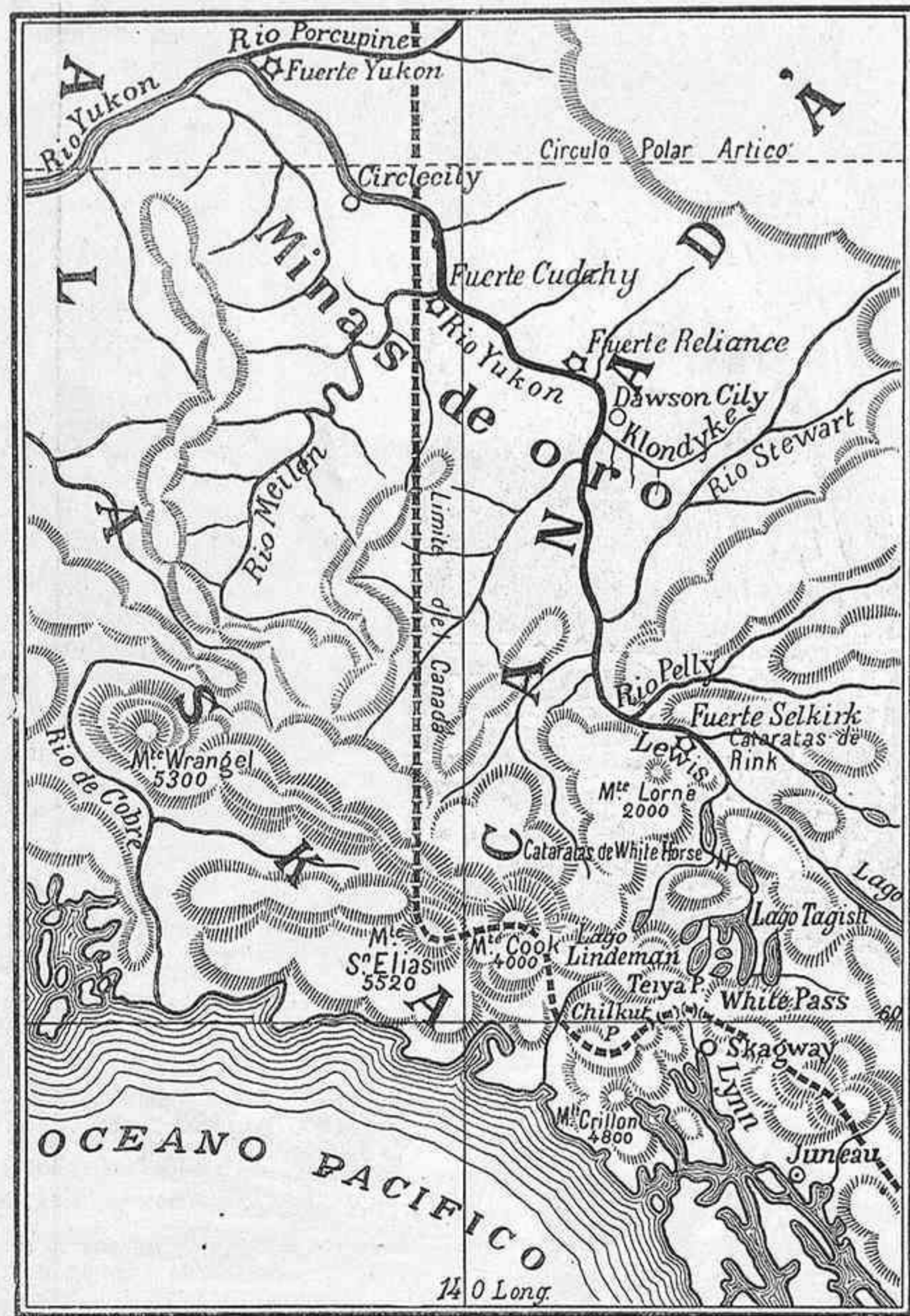


LAS MINAS DE ORO EN ALASKA. - MINEROS CONducIDOS POR GUÍAS INDIOS ATRAVESANDO UNOS RÁPIDOS (dibujo tomado de una fotografía)



LAS MINAS DE ORO EN ALASKA. - SALIDA DEL PUERTO DE SAN FRANCISCO DEL BUQUE «EXCELSIOR» CONDUciendo LOS EMIGRANTES QUE SE DIRIGEN Á LAS MINAS DE ORO (de fotografía de Carlos Weidner)





LAS MINAS DE ORO EN ALASKA. - Mapa de la región aurífera

de 768.000 dollars de oro. La mina situada en la isla de Unga produce, con 40 molinos, oro por valor de 1.000 dollars diarios. Se encuentran arenas auríferas también en las inmediaciones de la bahía de Yukatá; pero las precitadas minas son miserias en comparación con las riquezas que yacen en el interior del país. Se extiende, según ya se descubrió a mediados del año pasado, un poderoso filón cuarzo-oro al través de todo el país, de Sudeste a Noroeste, y su rendimiento es tamaño, que los sitios donde un hombre no puede extraer por lo menos 10 dollars diarios son abandonados por los mineros.

Estos hechos, confirmados por la oficina geológica de los Estados Unidos, causaron desde luego gran admiración y despertaron la codicia de muchos. En 1896 más de 5.000 buscadores de oro se fueron a Alaska, y no pocos extrajeron en un año por valor de 10.000 dollars. Se calcula que Alaska produjo en 1896 oro por un valor total de tres millones de dollars.

Recientemente se han descubierto en las cuencas del Klondique y del Stewart, que son afluentes del Yukón, yacimientos aun mucho más abundantes que todos los hasta ahora conocidos. De las numerosas noticias que los periódicos norteamericanos publican acerca de aquellas fabulosas riquezas mineras, extractamos al azar las siguientes:

«Un sargento de la gendarmería montada estacionado en el territorio Noroeste del Klondique, escribe a su familia entre otras cosas lo que a continuación se expresa: «No hay duda de que Klondique es la región aurífera más rica del mundo. Muchos mineros extraen a diario miles de dollars de oro. Los jornales que aquí se pagan por trabajar en los *placeres* importan 15 dollars ó más. Todos nuestros guardias que abandonaron el servicio para dedicarse a la extracción del oro, hanse granjeado una fortuna, y yo pienso hacer otro tanto.»

Los dos hijos de un Sr. Thorpe escriben a su padre que vive en Seattle para anunciarle que han extraído oro por valor de 130.000 dollars y por el próximo buque podrán remitirle por 200.000, como resultado de tres meses de trabajo.

Toda la tripulación del vapor inglés *Dorothy*, de la matrícula de West-Hartlepool, desertó en Savannah (Georgia) y se marchó al Klondique. Al capitán le dejaron escrita una carta diciéndole que dentro de dos años regresarían y tendrían entonces tanto oro que comprarían el *Dorothy* y se lo regalarían para que lo usara como yate de recreo.

El precitado Mr. Ogilvie, en un informe que acaba de publicar, afirma que sólo en el distrito del Klondique existe oro por valor de 70 millones de dollars.

Todo lo que precede es muy a propósito para engolosinar a los que sienten ansias del *vil metal*. Pero ahora viene el reverso de la medalla, un reverso tan tético y espantoso que no dudamos ha de entibiar considerablemente los entusiasmos que hubiesen despertado las anteriores descripciones.

Increíbles son los sacrificios que tienen que imponerse los que van a las minas de oro de Alaska y particularmente las del Klondique. El camino es extremadamente penoso y peligroso, el clima del país es horrible, los comestibles alcanzan precios altísimos, y se necesita una salud de hierro para resistir tantas penalidades como ofrece la vida del buscador de oro en aquellas regiones.

El viaje al valle del Klondique dura unas seis semanas. De Juneau al extremo septentrional del canal de Lynn se hace el viaje a bordo de un transatlántico. Luego hay que atravesar los montes Elias, que se pueden comparar a los Alpes, puesto que como se ve en nuestro mapa, hay algunos picos cuya altura pasa de 5.000 metros. Pueden atravesarse los montes por varios puertos, y los más frecuentados son el *White-Pass* y el *Chikoot-Pass*, a más de 2.000 metros sobre el nivel del mar y cubiertos de hielos eternos. El equipaje de los mineros lo transportan a hombros los indios, haciéndose pagar jornales exorbitantes. Más allá de los montes se entra en la llanura donde nace el río Lewis. Aquí se encuentra una sucesión de pequeños lagos. En el lago de Lindemán empieza la navegación. No es que allí se encuentren embarcaciones, sino que el minero que quiere seguir su camino hacia el Norte por la vía acuática tiene que construirse una canoa. Al salir del lago se

entra en el Lewis para luego bajar por el Yukón hasta el distrito aurífero. La navegación de referencia presenta no pocas dificultades, pues el río tiene varias caídas y remolinos, y sólo embarcaciones sólidas y marineros expertos pueden afrontar los peligros de la travesía.

Durante todo el año el viajero que atraviesa la cordillera está expuesto a ser sepultado por las tempestades de nieve. De octubre hasta marzo estas tempestades son casi continuas. En verano soplan vientos marinos que engendran nieve y lluvia, y tienen a veces tal violencia que precipitan a hombres y caballerías al fondo de los precipicios.

El distrito aurífero es una meseta de 3.000 pies sobre el nivel del mar, una tierra yerma y desolada que no produce nada para la alimentación del hombre. Sólo el Klondique ofrece abundante pesca, que siempre es algo.

Los buscadores de oro suelen emprender el viaje en abril y llegan a su destino a fines de mayo, empezando en seguida por adquirir una pertenencia (*claim*), para lo cual necesitan el beneplácito del sindicato de los mineros allí establecidos. La longitud de un *claim* es ordinariamente de 500 pies a lo largo del río. El título de propiedad es registrado por el secretario del precitado sindicato y todos los litigios se arreglan por medio de votación en las asambleas de mineros.

Los torrentes que bajan de las montañas han excavado en la roca aurífera profundas quebras y barrancas, y en el fondo de las mismas se encuentra bastante polvo de oro mezclado con la arena. En cada una de estas barrancas que no esté ocupada puede escogerse una pertenencia que ofrece trabajo remunerador a tres mineros durante una estación. Hay muchos que no encuentran pertenencia y tienen que trabajar a jornal.

Éste, como hemos dicho, es de diez a quince duros diarios, pero hay que considerar que sólo se puede trabajar durante dos ó tres meses al año. Luego todo alcanza precios enormes. El hacerse afeitarse y cortar el pelo cuesta dos duros y medio. Una libra de harina cuesta un duro. El tocino está a 75 centavos la libra. Las judías cuestan tres duros el kilogramo. Muchos mineros se ven reducidos a alimentarse con los peces

que cogen en los ríos, pues los comerciantes no venden al fiado.

El oro se encuentra inmediatamente encima del lecho de roca, debajo de una capa más ó menos gruesa de arenas y guijarros. Para llegar al precioso metal hay que sacar con la pala esa capa, que a veces tiene más de veinte pies de espesor, en cuyo trabajo se va toda la estación. Entonces sólo en invierno se llega al oro, y es preciso deshelar el terreno por medio de grandes hogueras, extraer los terrones y amontonarlos en un sitio a propósito para lavarlos en el verano.

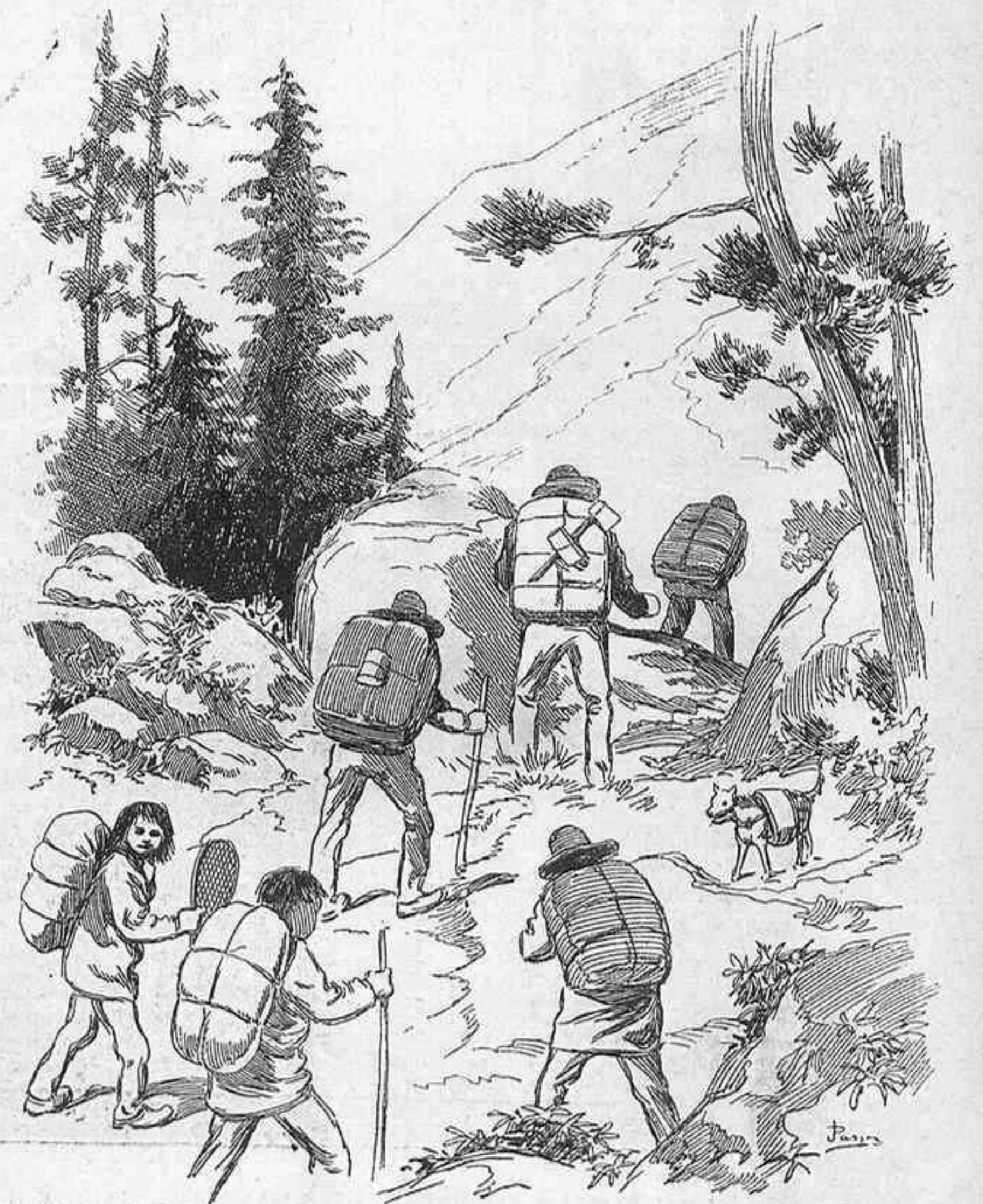
Pocos mineros se quedan en invierno en las minas; en la segunda mitad de septiembre la mayor parte de ellos se retiran a las regiones más cálidas para pasar allí el invierno. Los unos regresan por los puertos de la cordillera, los otros bajan el Yukón, que ya es surcado por vapores y es navegable hasta casi su embocadura, completamente empantanada. Otros se refugian en Circle City (ciudad del círculo polar), cuya población ha experimentado en los últimos tiempos un aumento considerable.

El beneficio del oro en las nuevas minas de Alaska se practica de una manera muy primitiva, y consiste en el lavado de los minerales, pues no ha sido hasta ahora posible llevar allí maquinaria para una explotación a la moderna. Como el mineral aurífero es muy abundante, no importa perder cantidad, y si reunir cuanto antes la mayor cantidad posible del precioso metal.

El lavado de las arenas se practica en artesas que permiten el trabajo individual y aislado del minero. El artefacto de referencia tiene una capacidad de como la cuarta parte de un metro cúbico, y un hombre puede, por medio del mismo, lavar cuatrocientos kilogramos de arena en un día.

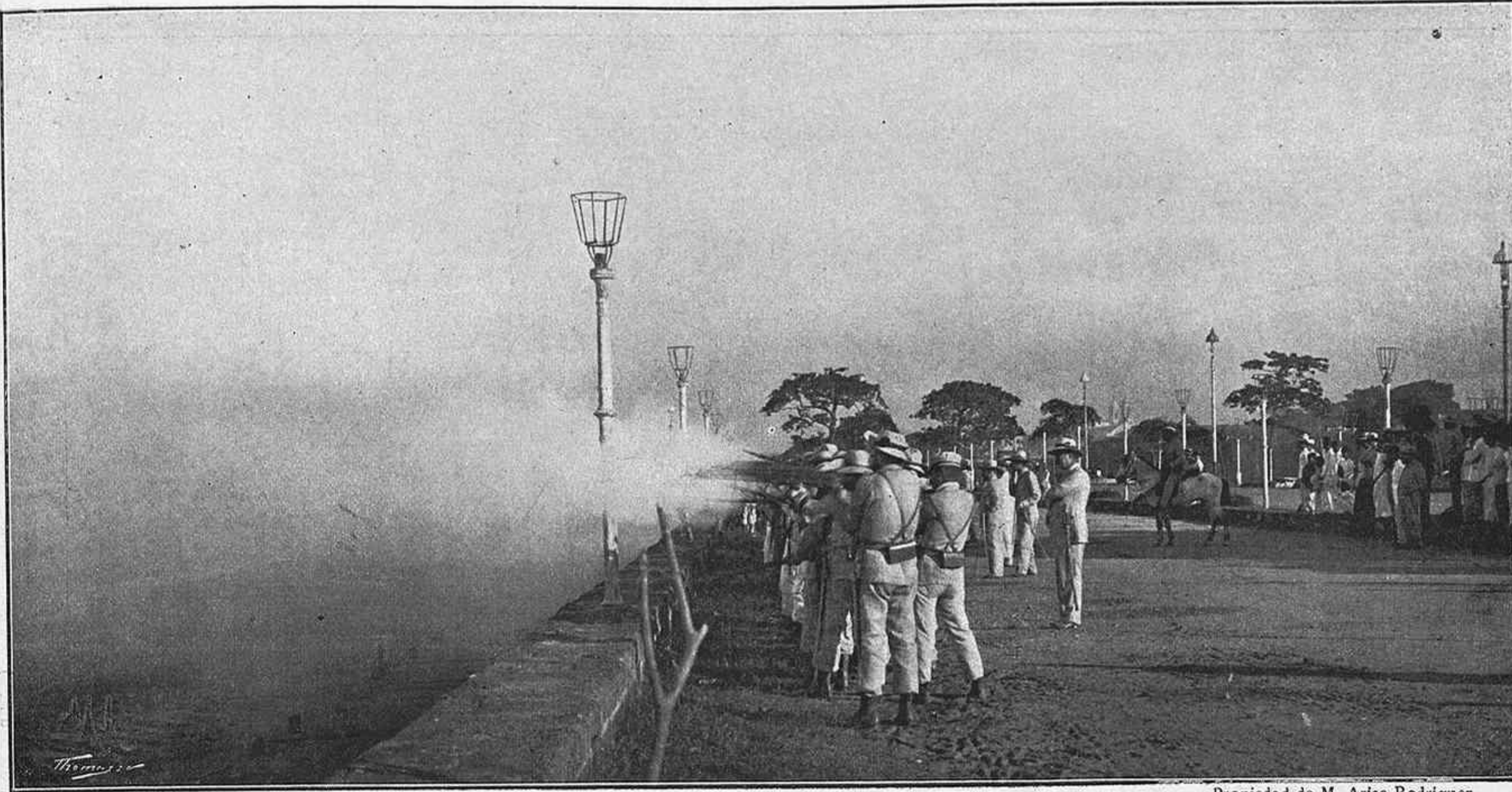
Cuando se quiere aumentar la producción y operar en sociedad, se sustituye la batea precitada por el *cradle*, ó cuna, que es modificación de una antigua máquina empleada por los españoles en las explotaciones auríferas de Méjico. Consiste en una especie de arca ó cofre sin tapadera, cuya base es un rectángulo; el aparato está inclinado hacia uno de los lados menores y sostenido de manera que puede oscilar como la cuna de un niño. Descansando sobre las paredes y en la parte trasera de la cuna hay una caja que tiene cincuenta centímetros de lado y cuyo fondo es de palastro agujereado. Debajo de la caja y en sentido oblicuo se tiende una tela de lona gruesa. En la caja se colocan las arenas y tierras auríferas, y al propio tiempo que sobre ellas cae un chorro de agua, se imprime un movimiento de vaivén a todo el aparato, quedando así las partes gruesas sobre la reja de palastro; las más ligeras, arrastradas por el agua, salen fuera, y las más ricas de oro, ó sea las más pesadas, las retiene la tela de lona. Dos obreros pueden, con este aparato, lavar en un día tres mil kilogramos de arena.

En invierno el termómetro baja hasta 60 grados bajo cero, reina una obscuridad casi completa, y la



LAS MINAS DE ORO EN ALASKA. - Mineros ascendiendo a las montañas





Propiedad de M. Arias Rodríguez

GUERRA DE FILIPINAS. - MANILA. - FOGUEO DE LA 6.ª COMPAÑÍA DEL BATALLÓN DE VOLUNTARIOS  
Á RAÍZ DE LOS PRIMEROS ACONTECIMIENTOS (de fotografía)

al corazón, avalorado por una ejecución irreprochable que permite apreciar todas las bellezas por el autor acumuladas en el precioso lienzo.

\*\*

**Guerra de Filipinas.**— Apenas iniciada la rebelión filipina, organizóse en Manila el batallón de voluntarios: fué, en verdad, un acto imponente, grandioso, difícil de describir, el ver á todos los españoles unidos para la defensa de la madre patria, confundidos en una misma idea y agrupados alrededor de una misma bandera. Desde el jefe superior de Administración hasta el más humilde empleado, así el acaudalado comerciante como el modesto dependiente, todos empuñaron sus fusiles y se dispusieron á la defensa, logrando desde luego con tan enérgica actitud imponerse á los que se proponían arrollar al elemento español y evitar una hecatombe en la capital del archipiélago. «El día de la bendición de la bandera del batallón — dice nuestro corresponsal señor Arias y Rodríguez — no se borrará de la memoria de cuantos presenciamos aquel acto: el entusiasmo fué delirante.» El grabado que publicamos en esta página representa el fogueo de la sexta compañía de dicho batallón: el sitio en donde se verificaba el ejercicio era

vida en Alaska es un verdadero martirio. No se crea que es mucho más agradable en verano. Éste es muy caluroso y provoca el nacimiento de miriadas de mosquitos extremadamente malignos que son el tormento y la desesperación de los desgraciados mineros.

Todos estos detalles los ha publicado el gobierno de los Estados Unidos para atajar la inmensa corriente de emigración que ha producido la fiebre del *yellow dirt*, del cieno amarillo, y sin embargo ésta continúa, y nada puede arredrar á los nuevos argonautas que salen en busca del *vellocino de oro*, de la fortuna, de los miles de dollars... Dawson-City, que ha poco sólo contaba unos centenares de habitantes, es hoy una población de tres mil almas, sin contar que en su cementerio descansan ahora dos mil muertos más. Es casi seguro que las tres mil personas que actualmente se encuentran en los puertos de la cordillera de Elias serán sorprendidas por el terrible invierno polar antes de llegar al Klondique y hallarán casi toda una espantosa muerte.

Y estos hechos, propios de los tiempos de las cruzadas, se producen hoy, á fines del siglo de las luces, del siglo del vapor y la electricidad, como para refrenar los ímpetus de nuestra soberbia y recordarnos que á pesar de todos nuestros progresos, de toda nuestra grandeza intelectual, técnica y científica, aún es grande el mundo, y lejana la llamada apropiación del planeta.

JULIO BROUTÁ

**NUESTROS GRABADOS**

**Las cigarras, cuadro de Arnaldo Ferragutti.**—En todos tiempos se ha considerado á la cigarra como símbolo de la existencia descuidada, atenta sólo á gozar de los placeres del presente sin preocuparse en modo alguno de las necesidades del mañana. No obstante, esta idea, que tan admirablemente supo sintetizar nuestro gran fabulista Samaniego en el tan conocido apólogo de *La cigarra y la hormiga*, ha sido muchas veces combatida y no han faltado poetas que, como el ilustre vate catalán Apeles Mestres, han dignificado el vilipendiado insecto haciéndolo símbolo de la inspiración, de la vida del pensamiento, del trabajo intelectual en contraposición á la labor del cuerpo y á los egoísmos de la materia. Ambas tendencias obsérvanse también en los artistas que en el modo de ser de la cigarra han inspirado sus composiciones: el celebrado pintor italiano Arnaldo Ferragutti, muchos de cuyos cuadros hemos reproducido en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, nos presenta en el que hoy publicamos simbolizada aquella en dos jóvenes labradoras que, olvidando por un momento las fatigas de sus rudas faenas, embriagadas por la poesía de los campos, dejan escapar de sus labios dulces canciones apurando la copa de la felicidad con que la naturaleza les brinda en sus flores y su aire y su luz, sin pen-

sar en el cáliz de amargura que su pobreza les reserva, ni en los cuidados de hoy ni en las penas que les esperan en el mañana.

\*\*

**Después del trabajo, cuadro de Ernesto Henseler.**—La jornada ha sido de prueba; las amontonadas mieses demuestran elocuentemente que el labrador ha tenido que trabajar de firme para recoger la cosecha que tantos afanes y zozobras le cuesta y en la cual cifra todas sus esperanzas para subvenir á las necesidades de los suyos. ¡Bien ha cumplido el divino precepto que manda al hombre ganar el pan con el sudor de su rostro! Pero terminadas las faenas, en aquella hora de dulce poesía en que asoma la luna en el horizonte, ¡cuán pródigamente recompensado se siente el fatigado obrero al reunirse con los seres que constituyen todos sus amores y sus alegrías todas, y al regresar al hogar humilde al lado de su esposa y llevando en brazos al pequeñuelo que con sus manecitas acaricia aquel rostro por el sol tostado y con sus besos parece agradecer y premiar los paternales desvelos! Cuadros como este que con tanta abundancia ofrece la vida del campo, han de atraer necesariamente á los artistas que buscan para sus composiciones principalmente el sentimiento, primera materia del arte, digan lo que quieran los que quieren hacer de él palenque de disquisiciones filosóficas ó de problemas sociales. La escena tan deliciosamente pintada por Henseler ofrece ese encanto especial de las obras artísticas que hablan directamente

la Luneta y los blancos flotantes se colocaban en la bahía á una distancia de 500 metros.

El otro grabado de esta misma página reproduce el varadero civil de Cañacao en Cavite, y en él se ven, de izquierda á derecha, el taller de reparación y construcción de lanchas de vapor, botes, etc., el muelle ó andén de madera construido sobre pilotaje, la casa en donde está instalada la máquina para la tracción del carro-cuna, el carro-cuna en que se apoyan los barcos que han de ser reparados y los talleres de fundición, montaje, etc.

\*\*

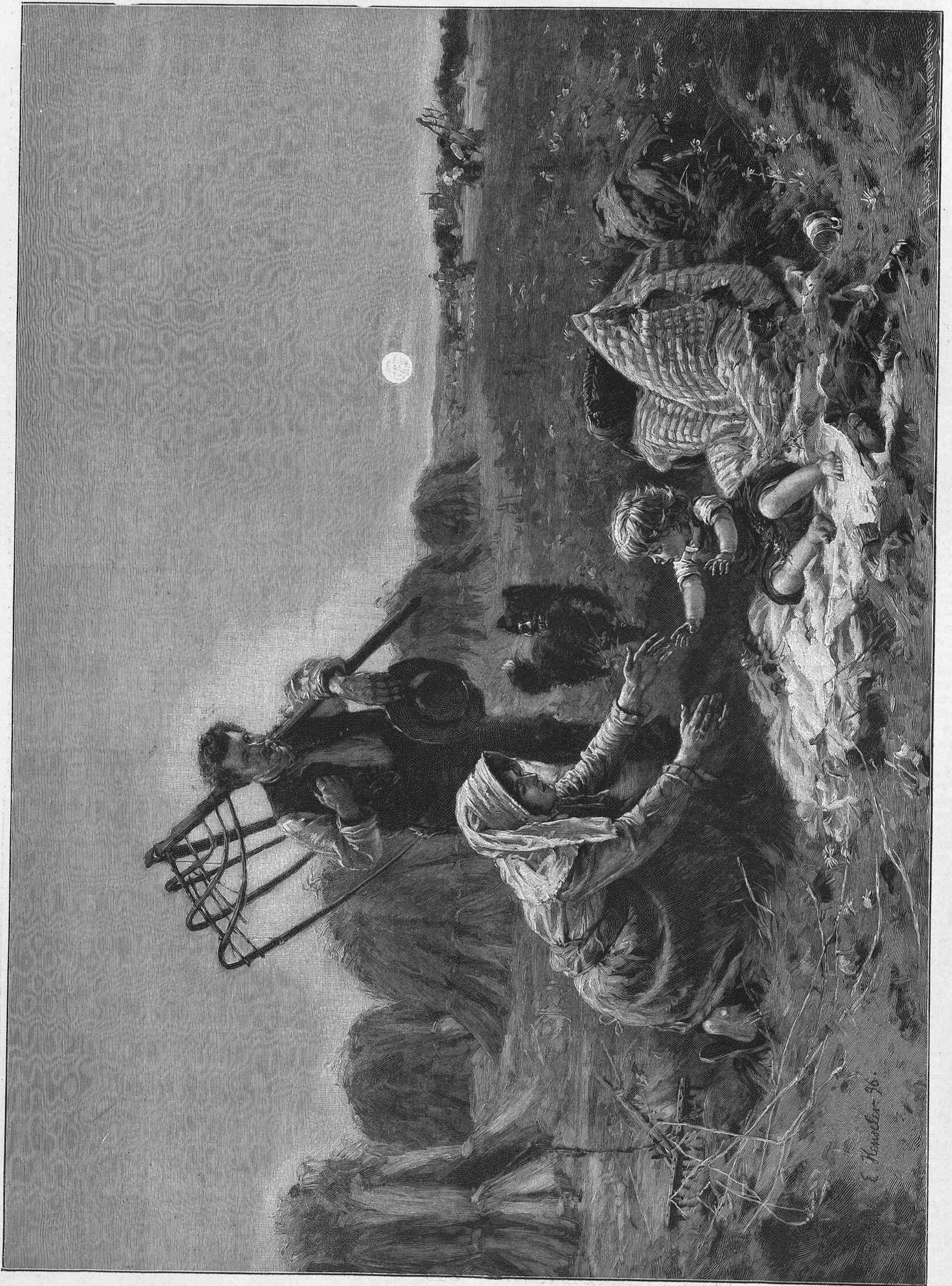
**Monumento á Rafael Sanzio, obra del escultor L. Belli.**—Cerca de cuatro siglos después de la muerte del inmortal pintor de Urbino, su patria le ha erigido un monumento que se inauguró á fines del pasado agosto. Tarde se ha acordado Italia de pagar esta deuda, tardanza tanto más incomprensible cuanto que se trata de la nación artística por excelencia y cuanto que allí mismo se han levantado y se levantan de continuo monumentos á personalidades más ó menos ilustres, pero de hijo ninguna de ellas comparable al artista que le diera mayor y más pura gloria, á Rafael, cuyo nombre es admirado universalmente. Pero, en fin, más vale tarde que nunca, y esta vez no puede decirse tarde y con daño, puesto que la obra del escultor Belli es digna de aquel á cuya memoria va dedicada. El monumento está inspirado en el estilo de la época y en las obras del gran maestro: tiene una altura total de 11 metros y



Propiedad de M. Arias Rodríguez

GUERRA DE FILIPINAS. - EL VARADERO CIVIL DE CAÑACAO EN CAVITE (de fotografía)





DESPUES DEL TRABAJO, cuadro de Ernesto Henseler (de fotografía de F. Hanstaengl, de Munich)





MONUMENTO A RAFAEL SANZIO, recientemente inaugurado en Urbino, obra del escultor Luis Belli (de fotografía)



una anchura de 7'63. La estatua de Rafael es de bronce, mide 3'84 metros de alto y representa al pintor en actitud de observar su trabajo. El pedestal es de mármol blanco de Carrara con incrustaciones metálicas y mármoles de colores, y en el friso se ven los escudos de Urbino, Florencia, Perugia, Roma y Siena entrelazados por ramas de laurel; los capiteles y las bases son de bronce y en los pedestales de las pilastras están los

te de la batalla, aquel en que se decidió la suerte de las armas españolas, el combate decisivo en que cuatrocientos piqueros mezclados con el regimiento de España cargaron briosamente contra los mejores batallones y la caballería francesa, que con Dupont y demás generales del imperio intentaron el último esfuerzo para evitar la completa derrota. Muchos jinetes quedaron tendidos en el campo, pero su brillante acometida selló las

trenen con aplauso en los teatros madrileños, alternándolas con las más notables del corriente repertorio.

**Necrología.**—Han fallecido:

Adolfo Deboe, astrónomo holandés, fundador y propietario de un observatorio astronómico que goza de gran reputación é inventor de varios instrumentos científicos.



LOS FUNERALES DE D. ANTONIO CÁNOVAS EN LA CATEDRAL DE LA HABANA. — SALIDA DE LAS AUTORIDADES DESPUÉS DE TERMINADA LA CEREMONIA RELIGIOSA (de fotografía de Otero y Colominas)

retratos en bronce también de los maestros y principales discípulos de Rafael, Perugino, Bramante, Timoteo Vitti, Juan de Udine, Pierino del Vago, Francisco Penni, Julio Romano y Marco Antonio Raimondi. En la cara principal se ve un bajo relieve que representa á Rafael retratando á León X, y en el lado opuesto otro bajo relieve en que se ve al mismo artista dirigiendo las obras de las Logias del Vaticano. En las otras dos caras hay dos grandes estatuas de bronce que figuran el Renacimiento y el Genio del Arte. El pedestal descansa sobre un plinto de mármoles de colores sobre el cual aparecen dos grupos de bronce, símbolos de la Pintura y de la Arquitectura. El monumento tiene por base una amplia gradería de granito rosado, cerrada por una balaustrada de mármol de trece metros de lado.

A la inauguración del monumento, que presidió en nombre del rey de Italia el ministro de Instrucción Pública, concurrieron las autoridades y representaciones importantes de las academias y corporaciones artísticas; coincidiendo con tan solemne acto hanse celebrado en la ciudad de Urbino grandes fiestas y una interesantísima exposición internacional de cuadros originales, copias, estampas, fotografías, etc., referentes todas á la gloriosa obra de Rafael.

\*\*

**Los funerales de D. Antonio Cánovas del Castillo en la Habana.**—La capital de la isla de Cuba, como todas las de la península, ha honrado la memoria del eminente estadista celebrando suntuosos funerales en sufragio de su alma. La fotografía de los Sres. Otero y Colominas que en esta página reproducimos, representa la puerta principal de la basílica en el momento de salir las autoridades que habían presidido la ceremonia religiosa.

\*\*

**Bailén, cuadro de José Aguado y Guerra.** (Exposición nacional de Bellas Artes de 1897). — Si nuestros historiadores han descrito con vivísimos colores el épico combate que ensangrentó los campos de Bailén el día 16 de junio de 1808, nuestros artistas han tratado también de inmortalizar su recuerdo, representando los hechos más culminantes de aquella batalla, en la que el ejército español, compuesto de gente bisoña, derrotó é hizo prisionero al cuerpo de ejército de Dupont, formado por más de 21.000 hombres de tropas escogidas. La defensa de una causa tan justa como la independencia patria pudo alentar á las abigarradas divisiones mandadas por Castaños, Reding y Coupigny y convertir en héroe á cada combatiente. El cuadro del Sr. Aguado representa el episodio más interesan-

victorias alcanzadas en aquel día tan glorioso para las armas españolas.

El discreto pintor andaluz Sr. Aguado ha sabido desarrollar con feliz acierto el episodio á que nos referimos, produciendo una hermosa manifestación de la pintura militar que honra al artista y al arte patrio.

**MISCELÁNEA**

**Bellas Artes.**—**VENECIA.** — Nuestro querido compatriota el celebrado pintor Sr. Sorolla Bastida ha obtenido en la última Exposición de Bellas Artes veneciana el premio de la provincia de Venecia, consistente en 2.500 liras, que le ha sido adjudicado por unanimidad por su hermoso cuadro *La bendición de la barca*.

— Los dueños de algunos hoteles de Venecia, en celebración de los beneficios que les ha reportado la Exposición de Bellas Artes, han adquirido siete preciosos cuadros japoneses que en la misma figuraban, y han hecho donación de ellos al municipio con destino á la Galería de Arte Moderno que se va á fundar en aquella ciudad.

**Teatros.**—**París.** — Se han estrenado con buen éxito: en el teatro Cluny *Le Pigeon*, graciosísima comedia bufa en cuatro actos, de Degas, J Hess y G. Berny, y en el de la Porte-Saint-Martin *Le Camélot*, interesante melodrama de Andry, Maurey y Jubin.

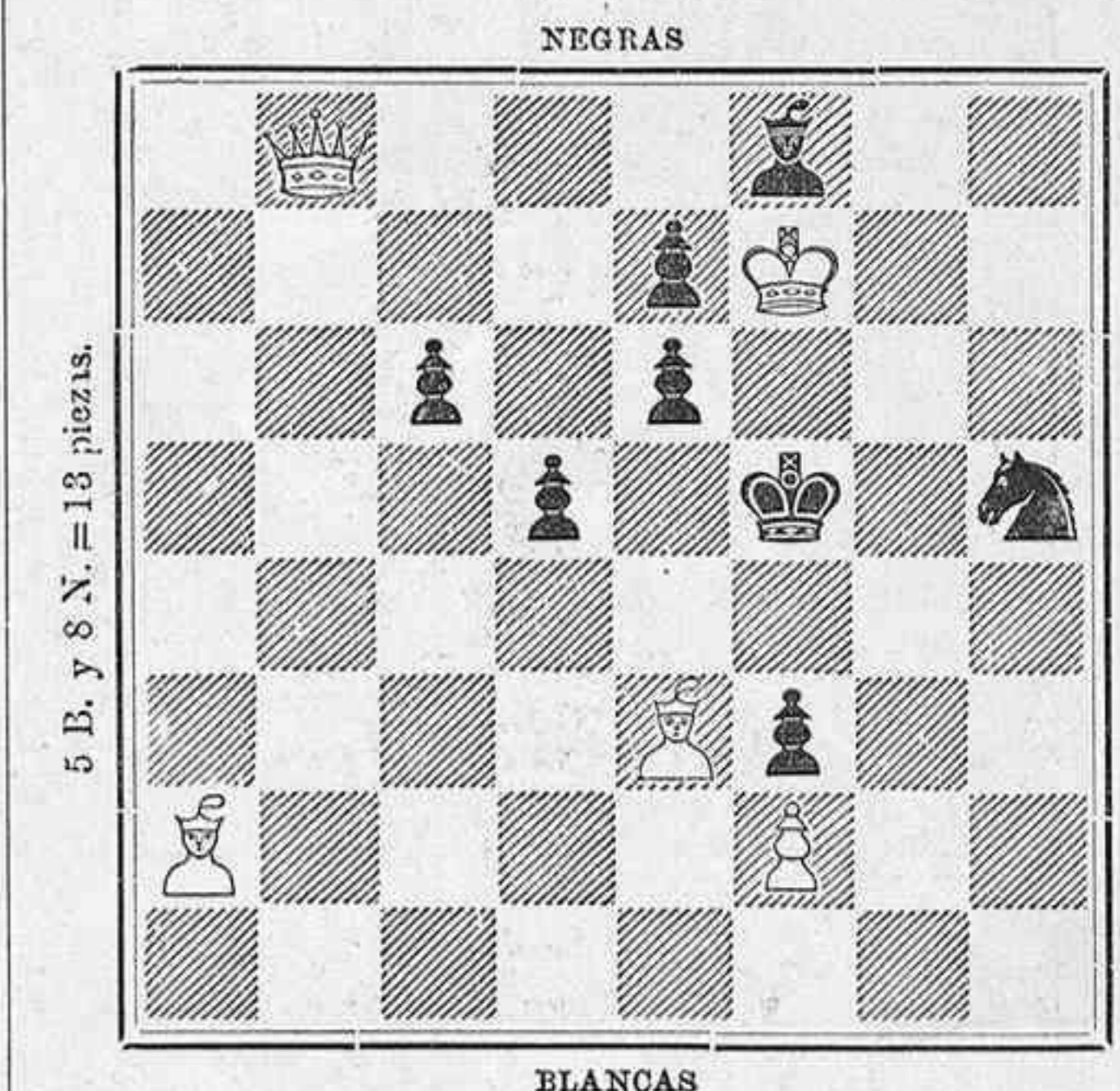
**Barcelona.** — En el teatro de Novedades continúa alcanzando grandes ovaciones el eminente actor D. Antonio Vico, de cuya compañía ha entrado á formar parte la aplaudida actriz señorita Aranaz. En el Principal debutará próximamente una excelente compañía dramática catalana, dirigida por D. Antonio Tutau y en la que figuran actrices y actores tan notables como las señoras Mena y Clemente y los Sres. Soler, Goula y Capdevila: esta compañía se propone devolver al teatro catalán su antiguo esplendor, reproduciendo las más aplaudidas obras del antiguo repertorio y estrenando otras de los mejores literatos regionales; por ello merece las felicitaciones de los amantes de nuestra literatura, y no es aventurado afirmar que sus laudables propósitos se verán coronados por el mejor éxito. El Eldorado, que ha sido objeto de muchas reformas, abrirá sus puertas el día 22 con una compañía dirigida por el popular actor don Servando Curbón, que se dedicará al género llamado chico, dando á conocer en Barcelona todas las producciones que se es-

Eduardo Engerth, pintor austriaco, ex director de la Galería Imperial de Pinturas de Viena y director de la Academia de Praga.

Jacobo Burckhardt, historiógrafo suizo, profesor de Historia y de Historia del Arte de la Universidad de Basilea y autor de varias importantes obras.

**AJEDREZ**

PROBLEMA NÚMERO 87, POR JUAN CAPÓ GONZÁLEZ



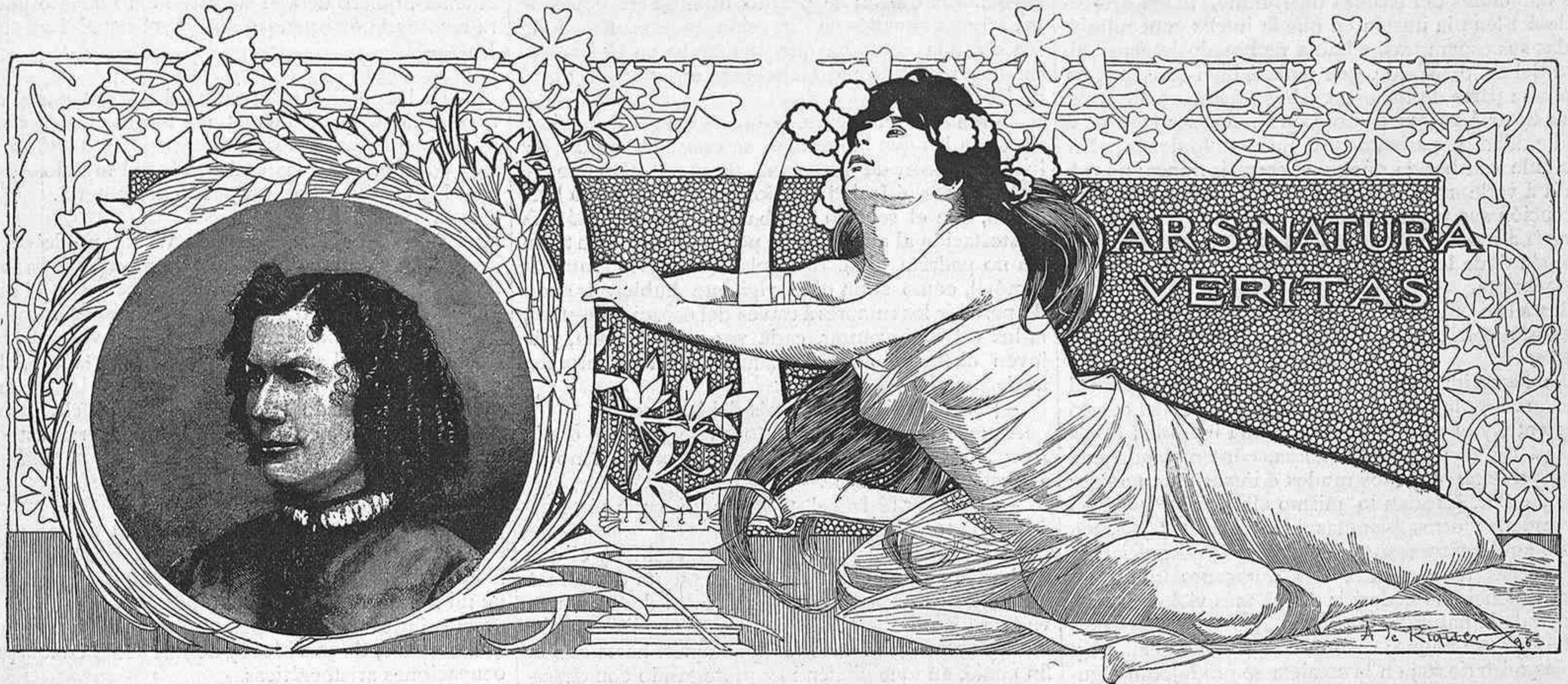
Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 86, POR V. MARÍN

- |                |                |
|----------------|----------------|
| Blancas.       | Negras.        |
| 1. ASTR        | 1. P6R (*)     |
| 2. DSTD        | 2. Cualquiera. |
| 3. D ó A mate. |                |

(\*) Si 1. D toma A; 2. P3AD, y 3. D2T mate, — y si 1. P4T ó P toma P; 2. P4AD, y 3. D ó A mate.





ISABEL, LA DE LOS CABELLOS DE ORO

NOVELA ORIGINAL DE LA NOTABLE ESCRITORA ALEMANA EUGENIA MARLITT

(CONTINUACIÓN)

—¿Abrirás al fin?, gritaba Berta, rechinando los dientes... ¿Cómo esperas resistirme, criatura débil y frágil? ¡Ja, ja, ja! Isabel, la de los cabellos de oro..., así te llama ese oso viejo de la casa forestal, á quien odio con toda mi alma... ¡Viejo impío, él irá al infierno, y yo al paraíso, al paraíso, al paraíso!.. ¡Qué fea eres, qué espantosa!.. Mi cabello es negro como el plumaje del cuervo; yo soy más hermosa, mil veces más hermosa que tú.

Berta calló de pronto, y el mismo dogo quedó inmóvil: á lo lejos se oía el tañido de las campanas, é Isabel sabía lo que esto significaba. Allá abajo, hacia las ruinas de Gnadeck, un cortejo fúnebre se ponía en marcha y bajaba por la pendiente de la montaña. Los restos mortales de Lila abandonaban los antiguos muros que habían retenido prisionera, así en vida como en muerte, á la hija independiente de una tribu de zingaros. Ahora la conducían á través del verde bosque por el que su corazón suspiraba doscientos años antes.

Berta pareció comprender á su manera el sonido de las campanas.

—¡Ya tocan las campanas!, exclamó de pronto. Viejo Wolf, vámonos á la iglesia... Dejaremos á esa criatura maléfica arriba, en las nubes; la noche traerá un buen huracán, que estallando sobre ella la arrojará á tierra desde lo alto de la plataforma... Entonces los cuervos vendrán á devorar sus ojos, porque está maldita, sí maldita..., y durante la eternidad se abrasará en el infierno esa mujer que me ha robado el corazón del que me amaba.

Y volvió á entonar su canto; su voz resonaba con notas salvajes repercutidas por la bóveda de la escalera; pero felizmente aquella voz se fué alejando poco á poco. Muy pronto Berta, seguida siempre del dogo, saltó hacia el taller de donde había surgido tan inopinadamente á los ojos de Isabel. Parecía haber olvidado la terrible escena en que desempeñara el principal papel, pues no volvió ni una sola vez la cabeza hacia la torre donde estaba encerrada la persona á quien odiaba tan violentamente.

Isabel quiso entonces abandonar la torre, pero la cerradura enmohecida se mantuvo tan inmóvil como bajo los esfuerzos de Berta; y la joven reconoció con un terror indescriptible que el enorme cerrojo que la había preservado de los ataques de Berta la retenía ahora prisionera. Todos sus repetidos esfuerzos no bastaron ni para moverle, y muy pronto dejó caer sus manos con desaliento.

Nada podía intentar ya... ¡Con qué angustia pensó en sus padres! ¡Cuál no habría sido su inquietud al ver que las horas transcurrían y que la ceremonia se terminaba sin que su hija se presentase! Y más tarde, cuando la noche hubiera cerrado del todo, cuando cada minuto que pasara se llevase la espe-

ranza de su regreso, sustituyéndola con la horrible inquietud que causa lo desconocido, ¿cómo soportaría su madre semejante angustia?

A su alrededor elevábanse los sólidos muros de la torre, iluminados aún por el último rayo de sol..., y lejos, muy lejos, divisábase en el límite del horizonte la ciudad de L... con su orgulloso castillo, cuyas ventanas brillaron un instante bajo el fulgor del sol poniente, quedando después sumidas en la obscuri-



Isabel se cubrió el rostro con ambas manos

dad. A la derecha elevábase la montaña, coronada por las ruinas de Gnadeck, pero ni siquiera podía contemplar la morada que su desaparición llenaba ahora de dolor... El bosque cubría la pendiente de la montaña, rodeando la Torre de las Religiosas, en aquella dirección, con una espesa cortina formada por gigantescos árboles, y ni siquiera se veía la pica de hierro donde en otro tiempo ondeaba la bandera de los Gnadewitz.

La esperanza de ser vista se extinguió en el cora-

zón de Isabel, y no tardó en reconocer que los gritos proferidos en aquella soledad no atraerían á nadie, pues ningún sendero conducía á la Torre de las Religiosas, y si aquel edificio estaba solitario durante el día, con mayor razón nadie se acercaba á sus inmediaciones al anochecer.

Sin embargo, era necesario hacer por lo menos una tentativa, é Isabel pidió socorro... ¡Mas ay, qué débil le pareció su voz! ¿Cómo suponer que se pudiese oír á semejante altura? Aquel grito fué á perderse en las copas de los árboles inmediatos; algunos cuervos, instalados en ellos para pasar con comodidad la noche, abandonaron su sitio graznando lúgubrememente, y después de volar al acaso, volvieron á ocupar sus ramas, quedando todo otra vez en el silencio más profundo y espantoso. Ya no se oían las campanas de la iglesia de Lindhof; ya la noche había cerrado en el bosque.

Isabel recorría maquinalmente la plataforma de la torre, y deteníase en el ángulo que estaba más próximo á la dirección del castillo de Lindhof para pedir de nuevo auxilio. Fatigada, agotadas sus fuerzas, dejóse caer en un banco de piedra empotrado en el muro, en parte preservada del viento por el tejado de la torre. No temía tener que pasar allí toda la noche, porque no se le ocultaba que los suyos la buscarían por todos los rincones del bosque; pero hasta que la encontraran, ¡qué horas de mortal incertidumbre y de horribles temores pasaría su familia!

Esta idea la atormentaba lo indecible y aumentaba la excitación nerviosa de que se hallaba poseída. Todas las impresiones que recibiera en aquel día aciago eran dolorosas ó terribles, y había tenido que luchar sola, sin apoyo, confiando únicamente en que su fuerza moral y su presencia de ánimo la protegieran. Todavía temblaba recordando la persecución de que había sido objeto por causa de Berta... ¿Qué causa podía haber determinado aquel súbito acceso de locura furiosa, excitado aquel espíritu de venganza y dictado las espantosas imprecaciones que dirigió á Isabel? Hablaba sin cesar de aquel corazón cuyo afecto le había robado la joven... ¿Habría adivinado la señora Ferber al suponer que el Sr. de Hollfeld tendría que ver algo con la conducta enigmática y el misterioso tormento que se notaba en Berta?

Al evocar la imagen de aquel hombre, despertáronse al punto en su memoria los dolorosos sentimientos que laceraban su corazón. En aquel momento, estrechándose contra el muro de la antigua torre, contemplando más de cerca el cielo sin claridad, completamente aislada de todo cuanto vivía y sintiendo tan sólo el aire fresco de la noche pasar sobre su ardorosa frente, midió en toda su extensión la desgracia que la agobiaba, y sus ojos se humedecieron de lágrimas... ¡Todo había concluido, y para siempre! Había roto irrevocablemente sus relaciones con



los habitantes del castillo de Lindhof; había arrebatado á Elena la ilusión en que la infeliz concentraba todas sus esperanzas, y había rechazado la generosidad del Sr. de Walde, que tenía á bien consentir en que una parte de los bienes de su hermana sirvieran para dotar á la joven pobre que iba á ser elevada á la dignidad de parienta suya. Su orgullo debía haber recibido una herida que no se cerraría nunca; no volvería á verle más, porque sin duda iba á poner en ejecución sus proyectos de viajes lejanos, y se apresuraría á ir á olvidar en Asia ó en Africa el disgusto que sin duda le había causado la ingratitud de la pobre pianista.

Isabel se cubrió el rostro con ambas manos, y sus lágrimas corrieron abundantes entre sus delicados dedos.

La obscuridad comenzó á ser menos intensa; en el horizonte se dejó ver de pronto la luna en su cuarto creciente, y el cielo se pobló de una infinidad de estrellas. Isabel levantó la cabeza, contemplando con desesperación aquellos mudos é impasibles testigos de su dolor. ¿Harían lo mismo allá arriba? ¿Sufrían en aquellos otros planetas como en éste? ¿Sienten como aquí los corazones, desgarrados y despreciados, esas sordas tempestades, esos huracanes interiores, cuya violencia no cede á la de los más violentos trastornos de la naturaleza?

La torre se animó; oyéronse dolorosos gemidos y quejas misteriosas; en la escalera se produjeron algunos movimientos y varios cuerpos ligeros chocaron contra la puerta y las paredes del interior: los mochuelos y los murciélagos trataban de visitarse mutuamente, y buscaban en vano la salida que les era familiar. Rumores extraños, desconocidos, resonaron también por la parte del bosque; los cuadrúpedos y las aves se entregaban á sus juegos, seguros de que nadie había de molestarles en aquella soledad; y á lo lejos, hacia el Este, por el lado donde el bosque, más salvaje, se extendía sobre los valles, remontando los flancos de las montañas menos exploradas que las que rodean á Lindhof, oíase el bullicio más característico de la caza mayor. La joven retrocedió maquinalmente como si dos ojos brillantes, dos pupilas feroces, debieran fijarse sobre ella por aquel lado.

Y no llegaba socorro...; pero reflexionando mejor, haciendo el cálculo de la marcha de las horas, Isabel se dijo que sin duda no la buscaban todavía. Cuando más, estarían inquietos y descontentos en Gnadeck al ver que se prolongaba tanto tiempo su visita al castillo. La esperaban hasta las diez...; después irían á buscarla á Lindhof, y no encontrándola, se organizaría una batida general. Luego... ¡já la gracia de Dios! Solamente él podía dirigir el auxilio hacia la pobre Isabel, aislada en la plataforma de la Torre de las Religiosas.

Como la temperatura había bajado considerablemente, Isabel cruzó sobre su pecho la manteleta con que se cubría, anudó su pañuelo alrededor del cuello y apresuróse á levantarse del banco en que se había refugiado á fin de recorrer sin cesar la plataforma para restablecer la circulación, que amenazaba paralizarse. Aunque tenía poca esperanza de ser socorrida, inclinábase á menudo sobre las almenas de la torre para interrogar al horizonte y sondear las profundidades del bosque.

Veía subir hacia ella como unas oleadas blanquecinas que persiguiéndose al parecer, huían, reuníanse de nuevo y se desgarraban: eran los vapores que ascendían de las partes fangosas del bosque. Isabel no pensaba ya en la elegante fiesta que se había celebrado al pie de aquella torre pocos días antes, en la lucha de las vanidades, en las frases ociosas que se habían pronunciado, como en todas las reuniones mundanas; pero su imaginación evocó la imagen melancólica de las religiosas, inclinando bajo su velo negro su frente blanca como la cera de los cirios que llevaban, y entregándose á las prácticas de su orden. La fundadora de aquel convento había sido una señorita de Gnadewitz, y ahora una descendiente suya había visto en aquel resto del edificio levantado á sus expensas un refugio y una protección contra los designios homicidas de una insensata. ¿Pero estaba destinado aquel asilo á transformarse siempre en una prisión? ¿Debía Isabel perecer encerrada como aquellas religiosas que habían sido secuestradas en aquella soledad para favorecer los proyectos ambiciosos de sus familias?

Isabel volvía siempre al ángulo de la plataforma que estaba más próximo á la dirección de Lindhof. Por todo el país reinaba un silencio majestuoso; las estrellas difundían una luz igual, así sobre las más pobres chozas del pueblo como sobre el orgulloso castillo que las dominaba; pero no, por aquel lado divisábase un resplandor rojizo. Orientándose, Isabel reconoció que aquella luz debía hallarse en el límite que separaba el parque del bosque; mas la luz no

permanecía quieta; de pronto iluminó las copas de los árboles situados en dirección opuesta. Era, ó debía ser, una antorcha que penetraba en el angosto sendero recorrido por Isabel para dirigirse á la Torre de las Religiosas.

Durante un momento, la luz se mantuvo inmóvil; sin duda los que la llevaban se consultaban; tal vez iban á cambiar de dirección... ¡Pero no! A lo lejos se oyó un grito, é Isabel se dijo con alegría que la buscaban, que el socorro estaba próximo, y lanzó una contestación al aire, aunque persuadida de que todavía no podrían oírlo. El resplandor volvió á quedar inmóvil, como si un oído vigilante hubiese tratado de percibir los rumores á través del espacio; después, la luz volvió á avanzar, cada vez más de prisa, y la joven distinguió al fin la llama que de la antorcha se desprendía.

— ¡Isabel!, gritaron á través del bosque.

Aquella voz trastornó todo su ser, porque era la suya... El Sr. de Walde la llamaba con un tono de angustia indescriptible.

— ¡Aquí!, gritó Isabel. ¡Estoy aquí, en la plataforma de la torre!

La luz surgió al punto del tallar vecino, y el que la llevaba se lanzó al umbral de la puerta de la torre y de allí á la escalera. Pocos instantes después, una vigorosa mano sacudía la puerta, que recibía al mismo tiempo algunos fuertes puntapiés, hasta que al fin cedió, aunque gimiendo y protestando con desesperados crujidos.

El Sr. de Walde apareció en la plataforma; su mano izquierda empuñaba la antorcha y con la otra cogió á Isabel y atrájola al círculo formado por la luz; llevaba la cabeza descubierta, y su cabello castaño caía en desorden sobre su frente pálida. Su mirada recorrió con la rapidez del relámpago la delicada figura de la joven que se hallaba allí, como para asegurarse de que no le había ocurrido ninguna desgracia; parecía que le era de todo punto imposible dominar la emoción que se había apoderado de él; la mano que cogía el brazo de Isabel temblaba violentamente, y no pudo recobrar al pronto el uso de la palabra.

— ¡Isabel, exclamó al fin suspirando, pobre niña! ¿Conque ha debido usted refugiarse aquí, en esta oscura noche y en este edificio desierto y espantoso, huyendo de la persecución que ha sufrido en mi casa?

Isabel le explicó que su permanencia en la plataforma era involuntaria, que había debido buscar en ella un refugio y que éste se convirtió en prisión. Haciendo rápidamente su relato, bajaba la escalera detrás del Sr. de Walde, que la ofreció su mano; pero Isabel había cogido ya la cuerda que servía de baranda, y aparentó no haber notado el ademán de su compañero. ¿Podía olvidar ¡ay! que pocas horas antes había dado su consentimiento para que se casara con el Sr. de Hollfeld? Y ahora, al venir en su auxilio, quería tan sólo pagar una deuda de agradecimiento, que debía pesar á su corazón orgulloso. Salvado por ella, él la salvaba ahora, y en adelante estarían en paz.

De improviso, la antorcha, después de lanzar un vivo y último fulgor, se apagó bruscamente, y una obscuridad profunda rodeó los últimos peldaños de la escalera.

— Ahora, déme usted la mano, dijo el Sr. de Walde con su tono de autoridad absoluta.

— Ya me cojo á la cuerda, y en realidad no necesito más apoyo, contestó Isabel.

Apenas pronunciada la última palabra, se sintió coger y levantar del suelo.

— ¡Niña insensata!, exclamó el Sr. de Walde, dejándola sobre el césped, fuera de la torre. ¿Cree usted que consentiría en verla correr el riesgo de estrellarse en esa escalera?

Isabel tomó el camino que conducía al castillo, que era también el más directo para volver á su casa, y el Sr. de Walde iba silencioso junto á ella.

— ¿Se propone usted, dijo al fin con un tono que expresaba un dolor profundo, separarse de mí sin dirigirme una palabra de reconciliación? ¿He tenido la desgracia de enojarla?

— Sí, me ha hecho usted daño.

— ¿Porque no hice entrar en razón á mi primo al punto?

— ¿A qué había usted de hacerlo, puesto que aprobaba plenamente, si no la persecución que he sufrido, por lo menos el objeto que se proponían mis perseguidores? Usted, como todos los demás, quería obligarme á aceptar la mano del Sr. de Hollfeld.

— ¿Obligarla?... ¿Yo?... ¡Pobre niña, qué mal lee usted en el corazón de un hombre! Yo era víctima de un deplorable error, ó hablando más sinceramente, quería tratar de librarme de las tinieblas que me atormentaban, y he dicho sí para hacer una prueba.

Además, quiero desviar de usted todo cuanto pudiera recordarla este penoso día. ¿Está usted á gusto en Lindhof?

— Sí.

— La baronesa de Lessen ha de abandonar el castillo, y pienso rogar á usted que tenga á bien ser para mi hermana una compañera y un apoyo cuando vuelva á continuar mis viajes á través del mundo.

— En cuanto á eso, no puedo prometerlo.

— ¿Y por qué?

— Temo que la señorita de Walde no desee mi compañía; y aunque fuera de otro modo, según lo he declarado ya hoy, no me propongo ostentar el antiguo nombre á que tenemos tantos derechos.

— ¡Singular contestación, que no conviene en modo alguno con el asunto de que tratamos!.. ¡Ah, ahora comprendo; sí, la luz se hace al fin! ¡Usted cree que yo he aprobado la elección de Hollfeld principalmente porque en adelante pertenecería usted á una antigua nobleza! ¿Es ese el fondo del pensamiento de usted?

— Sí, creo que es eso.

— Y usted sigue la deducción lógica de ese parecer, atribuyendo á la misma nobleza la súplica que le he dirigido al rogarle que sea compañera y amiga de mi hermana... Está usted persuadida de que es preciso buscar el principal, el único móvil de mis sentimientos, de mis ideas y de mis actos en mis preocupaciones aristocráticas.

— ¡Sí, sí!

— Le rogaré á usted simplemente que me diga qué nombre llevaba cuando aquí mismo, en el sendero que recorremos en este instante, le pedí que me concediese una felicitación.

— No sospechábamos entonces el secreto que el mirador nos reservaba, murmuró Isabel, como hablando consigo misma.

— ¿Ha olvidado usted las palabras que le dicté aquel día y que repitió después de pronunciarlas yo?

— No, contestó vivamente Isabel, recuerdo muy bien cada frase, cada palabra.

— ¿Y cree usted que aquella felicitación pueda terminarse simplemente diciéndome: «Dios le conceda á usted salud este año y los siguientes?»

Isabel no contestó; pero levantando la cabeza, miró á su acompañante con seriedad, aunque ruborizándose un poco.

— Ahora, escúcheme usted tranquilamente, Isabel, dijo el Sr. de Walde.

Pero él mismo estaba tan agitado, que se hubieran podido contar, por decirlo así, los latidos de su corazón en el sonido entrecortado de su voz.

— Un hombre privilegiado de la suerte, que le favoreció en su cuna con una riqueza considerable y una elevada posición, despreció estas ventajas apenas hubo comenzado á reflexionar, á pensar por sí mismo, creyendo ver en aquellas superioridades otros tantos escollos para la felicidad que pedía al mundo. De la compañera de su vida se había formado un ideal del que no podía ni quería separarse, y no porque exigiera que estuviese colmada de todos los dones de la inteligencia y de la hermosura, pues tan sólo buscaba una mujer de corazón bondadoso, puro y noble, que no concediese una importancia principal á las ventajas del nacimiento y de la riqueza, y que le quisiese á él, solamente á él, sin tener para nada en cuenta lo que poseyera. Debió convencerse de que su ideal seguiría siéndolo siempre, pues en el curso de sus investigaciones inútiles había llegado ya á los treinta y seis años. Cuando la esperanza ha sido defraudada á menudo, cuando después del sol puro de la montaña y del sol abrasador del mediodía, ha de venir el crepúsculo en esa época de madurez del espíritu en que no se abrigan ya ilusiones como en la juventud, y por el contrario mueren las que en la juventud se han acariciado, dejando vacío y solitario el suelo que antes adornaban, ¡con qué afán nos precipitamos hacia lo que colman los deseos más ambiciosos, hacia lo que parece como la recompensa y la compensación de los años que pasaron sin conocer ningún afecto! ¡Cómo el corazón lacrado por la experiencia se refresca con la pureza que le es dado contemplar, y cómo aspira ardentemente á la dicha que ya no esperaba! Isabel, el hombre de quien hablo á usted conoce esa embriaguez; ha encontrado el corazón que ambicionaba, sostenido, iluminado por una inteligencia privilegiada, que no era extraña á ninguna idea grande ó noble y que se hacía superior á los vulgares intereses á que se sacrifican todas las cosas en este mundo. Ese corazón animaba el pecho de una niña encantadora, generosamente dotada por la naturaleza. ¿Era extraño que el hombre llegado á la edad madura, poco hábil para gastar el tiempo en palabras, medianamente favorecido por sus cualidades físicas, viese con desconfianza y angustia á otro hombre, más joven y mucho más



apuesto que él, enamorado de la niña que le había seducido? ¿Se le ha de tener mala voluntad porque las apariencias, confirmando plenamente sus temores, le indujeran á precipitarse desde la cúspide de su esperanza al abismo sin fondo y sin salida donde le esperaban los pesares eternos y la eterna soledad? ¿No era demasiado verosímil que la juventud quisiera ir con la juventud? ¡Jamás un corazón humano había obtenido en la tierra más completa, más perfecta realización de sus esperanzas; jamás tampoco cayó tan dolorido y desgarrado entre las dudas que le asaltaban! Y cuando fueron á decirle que su adorada, aquella á quien debía el haber renacido á la vida, aquella á quien amaba sobre todo en este mundo, iba á dar su mano á otro, apuró hasta las heces el cáliz de los dolores. Dijo sí porque creía satisfacer de este modo el deseo que ella había formado. Isabel, al ver hoy desde el umbral de la puerta del pabellón ese hombre á los pies de usted, he esperado un momento que la vida se extinguiese en mí para siempre, librándome de este modo de un dolor insufrible. Usted no sabe lo que es reunir los más preciosos tesoros en una barca y verla zozobrar á nuestros ojos. ¿Será preciso expresar á usted lo que experimenté al verla rechazar con tanta firmeza todas las ventajas de fortuna y de posición que se le ofrecían por su casamiento con ese Hollfeld? ¿Deberé añadir que si ese miserable no fué expulsado inmediatamente de mi casa y por mí mismo y á presencia de usted, fué únicamente por consideración y cariño á mi hermana? Por lo demás, su perseguidor ha salido ya de Lindhof, y no volverá usted á encontrarle en su camino. ¿Consentiría usted en olvidar la ofensa que hoy se le ha inferido en mi casa?

El Sr. de Walde había cogido entre sus brazos á Isabel, que no pudiendo pronunciar una palabra, se limitó á inclinarse afirmativamente la cabeza.

— Y ante todo, añadió, mi más querida, dulce y juiciosa niña, es preciso que olvidemos todo cuanto ha pasado desde aquel día en que la suerte le designó para ser mi compañera durante una tarde, y el de hoy, en el que me prometerá ser mi compañera hasta la muerte. Mi querida Isabel, usted que es la fe de mi corazón, usted á quien amo con toda mi alma, usted, Isabel Ferber, y no Isabel de Gnadewitz, ¿quiere usted repetir palabra por palabra el final de la felicitación que un día le dicté y que fué interrumpida tan cruelmente? ¿Quiere usted pronunciar aquella frase?..

— He aquí mi mano, que es la prenda de una dicha indefinible.

— Añada usted ahora: «¡Consiento en ser su compañera hasta la muerte!»

Pero Isabel trató inútilmente de pronunciar estas palabras; sus lágrimas se deslizaban suaves y abundantes por sus mejillas, y el Sr. de Walde juzgó al parecer que esto era suficiente contestación, pues no quiso insistir más y renunció á la tenacidad que había manifestado en otras circunstancias.

— ¡Conque al fin se ha realizado el sueño que me había hecho olvidar todas las tristezas, las dudas y las decepciones de mi vida anterior!, exclamó el señor de Walde, hablando en voz baja. ¡Aquel sueño de felicidad se ha reproducido y no me abandonará! Isabel, déme usted la mano, y permítame tenerla en la mía hasta llegar á la casa de sus padres, á quienes ahora mismo he de pedirla por esposa. Déme usted esa mano para que yo me acostumbre á mi felicidad, para convencerme de que esto será más y mejor que un sueño. ¿Está usted bien resuelta? ¿Consiente de veras en vivir á mi lado? Ya sabe usted que por mí deberá separarse de sus queridos padres y de sus amadas ruinas.

— Ya lo sé, y consiento en ello, Rodolfo, contestó Isabel, cuya boca se sonreía mientras tras de sus ojos escapábanse todavía lágrimas de felicidad.

— ¡Bendita seas, amada mía, por esa palabra que acabas de pronunciar!; pero necesito que contestes á una pregunta: ¿has accedido á mi súplica movida por un sentimiento de compasión hacia quien tanto te ama?

— No, Rodolfo, contestó Isabel; no ha sido la compasión, sino el amor, el amor que en mí vive desde que mis ojos se fijaron en los tuyos, desde que mis oídos oyeron tu voz justiciera castigar implacable la crueldad y la dureza. Y este amor no me ha abandonado ni un momento desde entonces, antes bien ha ido creciendo y haciéndose cada vez más poderoso, á pesar de todos mis esfuerzos por destruirlo, á pesar de todas las frases duras que á menudo lo hirieron de muerte.

— ¿Y quién ha pronunciado estas frases?

— ¡Tú mismo, que has sido para mí cruel y violento!

— ¡Oh, hija mía, la pasión de los celos es terrible! Siempre procuré dominarme, reprimir la manifestación de lo que experimentaba; pero esto no se consigue del todo sino cuando se trata de cosas y de personas que son poco menos que indiferentes... Cuando uno está profundamente herido, difícil es fingir, y todas las reflexiones, todos los razonamientos son arrastrados por el torrente que no podemos refrenar. Solamente es propio de los corazones bien dotados no experimentar nada que no sea justo, ni amar nada que no merezca ser amado y honrado. ¿Y por esa severidad y esa dureza querías cerrarme las puertas del cielo que ahora me abres de par en par?

— ¡Oh, no! Porque aunque hubiese querido habría



Déme usted esa mano para que yo me acostumbre á mi felicidad

sido en vano: una mirada tuya borraba todo cuanto había precedido; pero había otra cosa que me atormentaba mucho, demostrándome á todas horas hasta qué punto mi pensamiento era insensato al fijarse en ti. Yo había grabado en mi memoria uno de los rasgos de tu carácter, relacionaba con él todos tus actos, y cuando se despertaban en mí ciertas esperanzas, me repetía, para desecharlas, el motivo que te indujo á rehusar la mano de una joven dama de honor de la corte de L...

— ¡Ah, sí, exclamó el Sr. de Walde, dejándose llevar de una sonrisa franca y sonora, los abuelos, los cuarteles de nobleza!.. ¿Y sabes, mi adorada niña, por qué dije esto? Pues porque fué el medio que como mejor se me ocurrió para rechazar un enlace que mi corazón no deseaba; por esto dí aquella excusa, sin pensar en sus consecuencias y sin poder prever que algún día pudiera hacerme perder la mayor felicidad de mi vida. Mis relaciones con el príncipe de L... eran muy cordiales, pero mi residencia en la corte llegaba á ser para mí realmente odiosa á causa de esos planes de matrimonio, de esa caza á la fortuna. Me perseguía particularmente la princesa Catalina, á quien se le había puesto en la cabeza casarme con una de sus damas de honor; y nadie quería admitir que aquella joven me fuera del todo indiferente, porque pasaba por ser una gran belleza y excitaba viva admiración. Todas mis protestas fueron inútiles; la pequeña conspiración seguía su curso, y no tuve más remedio que confiar á Sus Altezas que una elección de tal género me costaría uno de mis más hermosos dominios, el cual, según el testamento de mi tío, recaería en favor del Estado si yo me casaba con una mujer que no llevase á mi árbol genealógico un número determinado de cuarteles de nobleza. Esta declaración puso término á las persecuciones de que yo era objeto, pues en todo nuestro país no se encuentra una sola familia cuyos cuarteles se eleven á la cifra deseada, y todos admitieron sin dificultad que yo no quería renunciar á mi finca.

— ¿Y vas á sufrir por mí una pérdida considerable?, preguntó Isabel.

— No es una pérdida; no es más que un cambio, que me proporcionará un tesoro inapreciable en vez de una tierra y un castillo, con los cuales no sabría qué hacer.

El resplandor de una antorcha iluminó el taller vecino.

— ¡Por aquí!, gritó el Sr. de Walde.

Al punto se presentó uno de sus criados, á quien ordenó que fuera con toda la rapidez posible á Gnadeck y anunciara á los padres de Isabel que su hija estaba sana y salva y que acompañada por él se dirigía á su casa.

El criado partió á escape con la rapidez de una flecha, y muy pronto se vió la luz de la antorcha elevarse en los flancos de la montaña.

— He sido muy egoísta, Isabel, perdóname, continuó diciendo el Sr. de Walde, pasando el brazo de la joven bajo el suyo. Sabía que tus padres te esperaban con angustia, y también que tu padre y tu tío recorren en este momento el otro lado del bosque. Toda mi gente, todos los campesinos de Lindhof exploran el país en todas direcciones, mientras tu madre y la institutriz han quedado allá arriba bajo la protección de mi bravo Reinhard, á quien he confiado la misión de calmar, si era posible, su dolorosa inquietud. ¡Y de todo esto me he olvidado junto á ti!

— ¡Pobres padres!, murmuró Isabel.

También á ella le remordía la conciencia; también ella se había olvidado de todo cuando estuvo al lado de su amado libertador.

— Federico tiene las piernas ligeras, dijo el Sr. de Walde sonriendo; es célebre por esta especialidad, y podemos esperar que dentro de pocos minutos quedará tranquilizada tu madre. Además, según hemos convenido con Reinhard, una hoguera encendida en la muralla que domina la comarca advertirá á todos los que te buscan que has regresado á tu hogar.

— Y ahora caigo, dijo Isabel más tranquilizada, que ni siquiera me ha ocurrido preguntarte cómo me has encontrado... ¡Me ha parecido tan natural que me salvaras!

— Cuando saliste del pabellón, ya había resuelto yo lo que debía hacer; iba á dirigirme á casa de tus padres, pensando encontrarte en Gnadeck, para pedirles tu mano, como me propongo hacerlo ahora, y tan sólo quería dejar que tomaras un poco la delantera. En su consecuencia emprendí la marcha, encaminándome hacia la montaña. Pregunté á un jardinero ocupado en el parque, por el lado que linda con el bosque; y me aseguró que no habías pasado por aquel camino, el único sin embargo, que conduce desde Lindhof á Gnadeck; no se había apartado de aquel sitio desde hacía algunas horas, y mantuvo sus afirmaciones de la manera más categórica. Otro jardinero, ocupado en la parte opuesta, y que pasaba cerca de nosotros, apoyó á su compañero, diciendo que habías tomado el camino que conduce á la Torre de las Religiosas, y que parecías estar muy preocupada y distraída, hasta el punto de no haberles devuelto su saludo, lo cual les extrañó, porque, como ellos decían, «la señorita es muy buena y bondadosa, y dirige siempre la palabra con mucha cortesía cuando pasa cerca de alguno.» El buen muchacho dijo también que había dejado allí su azada, y que poseído de cierta inquietud te había seguido desde lejos, pero sin osar acompañarte, al verte avanzar resueltamente, como si tuvieras algún objeto bien determinado.

Todo esto era alarmante. Mi primera diligencia fué enviar recado á Gnadeck para advertir que habías salido de Lindhof á las cuatro y media, y que te habían visto seguir una dirección opuesta á la de tu casa. A Reinhard fué á quien confié este encargo, adoptando rápidamente al mismo tiempo mis disposiciones para organizar una batida con la gente del pueblo y la del castillo. Yo me reservé el sendero que desembocaba en la Torre de las Religiosas, seguro de encontrarte antes que nadie. Sin contar á tu padre y á tu tío, que te buscan tal vez con una angustia igual á la mía, la población que se ha diseminado en el bosque no tiene más estímulo que el de la humanidad, muy poderoso sin duda, al que he agregado la promesa de una buena recompensa, distribuida entre los campesinos de Lindhof por la batida que hacen esta noche. En cuanto á mí, he atravesado de noche el bosque, impelido por una fuerza irresistible y llamándote á cada momento. ¡Al fin tu voz me contestó! ¡Dios sea loado! ¿Cómo agradecer este divino beneficio que me permite volver á tenerte á mi lado y que te ha preservado milagrosamente de un gran peligro?

— Permaneciendo siempre aquí y haciendo que no haya pobres en Lindhof, contestó Isabel emocionada.

— Sí, tienes razón, hija mía; solamente así podremos merecer la dicha que se nos ha concedido.

(Concluirá)



## LA INSURRECCIÓN EN LA INDIA INGLESA

El imperio indo-británico, que comprende toda la India anterior y la parte occidental de la posterior,

disputado y se disputan aquellas dos naciones, sin que ni una ni otra consigan definitivas ventajas. Una no despreciable, sin embargo, logró Inglaterra durante el reinado del emir antecesor al actual, y fué que

A pesar de esto, no parece que el citado emir se porte muy lealmente con los ingleses, pues á sus excitaciones se atribuye la actual rebelión, suponiéndose, no sin fundamento, que ha hecho predicar la guerra santa entre los habitantes de la frontera noroeste y que les ayuda con sus propios soldados.

Comenzó la insurrección por el levantamiento de algunas tribus montañosas de Tchitral; pero muy pronto hubo de generalizarse, y el movimiento que en un principio se consideraba aislado toma cuerpo de día en día y amenaza convertirse en formidable lucha. ¿Cuál es la causa de esta rebelión? Difícil es señalarla de una manera concreta. El carácter levantisco de las antes citadas tribus que contra su voluntad fueron conquistadas en 1893 por los ingleses y que les ha movido ahora á rebelarse contra éstos, y los desórdenes ocurridos en Calcutta á consecuencia del derribo de una mezquita y en Poona por la manera de aplicar las autoridades las disposiciones sanitarias contra la peste, son hechos, por decirlo así, incidentales que por sí solos no explicarían la rapidez con que la insurrección se ha ido extendiendo entre las tribus: en el fondo de todo ello hay sin duda alguna un plan completo, hábilmente tramado, para provocar un levantamiento general contra los ingleses y contra todos los cristianos, y este plan bien pudiera ser dirigido desde Constantinopla en venganza de las exigencias que acerca de la evacuación de la Thesalia por los turcos formula Inglaterra en las negociaciones para la paz que ha de poner término al conflicto turco-griego.

Si tenemos en cuenta que el gobierno inglés, según parece, ha entregado recientemente al embajador otomano en Londres, el cual ya ha remitido á la Sublime Puerta, una enérgica nota quejándose de la agita-

ción religiosa de la India, casi podremos afirmar que la insurrección se debe ante todo al fanatismo musulmán, excitado por las recientes victorias de Turquía sobre Grecia; y esta afirmación se hace más verosímil por la conducta del emir del Afganistán, quien ha llamado á Cabul á todos sus agentes diplomáticos de la India británica y ha celebrado importantes entrevistas con los mollahs de las tribus fronterizas.

De todos modos, la situación es gravísima en la India, y así lo demuestra la preocupación del gobierno británico y los grandes aprestos militares que está haciendo, no sólo para concentrar las tropas coloniales á fin de que puedan ponerse sobre las armas desde luego 25.000 hombres, sino que también para enviar desde la metrópoli grandes refuerzos de infantería, caballería y artillería. Un síntoma que Inglaterra considera muy grave es la defección de los afridis, hasta ahora amigos muy leales de los ingleses, á quienes auxiliaron poderosamente en la última guerra contra los afghanes, defección que arrastrará á la rebeldía á otras muchas tribus que hasta hoy han permanecido más ó menos indiferentes.

Hasta ahora la campaña no se presenta muy favorable á las armas inglesas. Los grupos de rebeldes, engrosados sin cesar por tribus nómadas y por muchos desertores indígenas del ejército británico, se



LA INSURRECCION EN LA INDIA INGLESA. - JIRGA Ó ASAMBLEA DE INDÍGENAS PARA DECIDIR LA GUERRA Ó LA PAZ, CELEBRADA EN THULL, EN LA FRONTERA AFGHANA (de fotografía de Mr. F. St. John Gore)

ocupa una superficie de más de cinco millones de kilómetros cuadrados y tiene, según el censo de 1891, una población de más de 290 millones de habitantes. El clima es variadísimo, imperando en unas regiones los calores de la zona tórrida y en otras los fríos glaciales de los países polares, y no menos variadas son las razas que pueblan aquellos territorios, las organizaciones sociales por que se rigen y las religiones que profesan. Entre éstas prevalecen el brahmanismo y el mahometismo, que cuentan respectivamente, en cifras redondas, 188 y 50 millones de adeptos.

Hasta 1858 fué la India propiedad de la denominada Compañía de las Indias Orientales; pero en aquella fecha, después de haber sido ahogada en sangre la importante rebelión de los cipayos, pasó á ser provincia inglesa, al frente de la cual se puso un gobernador general ó virrey nombrado por la corona y dependiente del ministerio de las Indias, constituyendo desde entonces el Imperio indo-británico, solemnemente consagrado por el acta parlamentaria de 29 de abril de 1876, que otorgó á la reina Victoria el título de emperatriz.

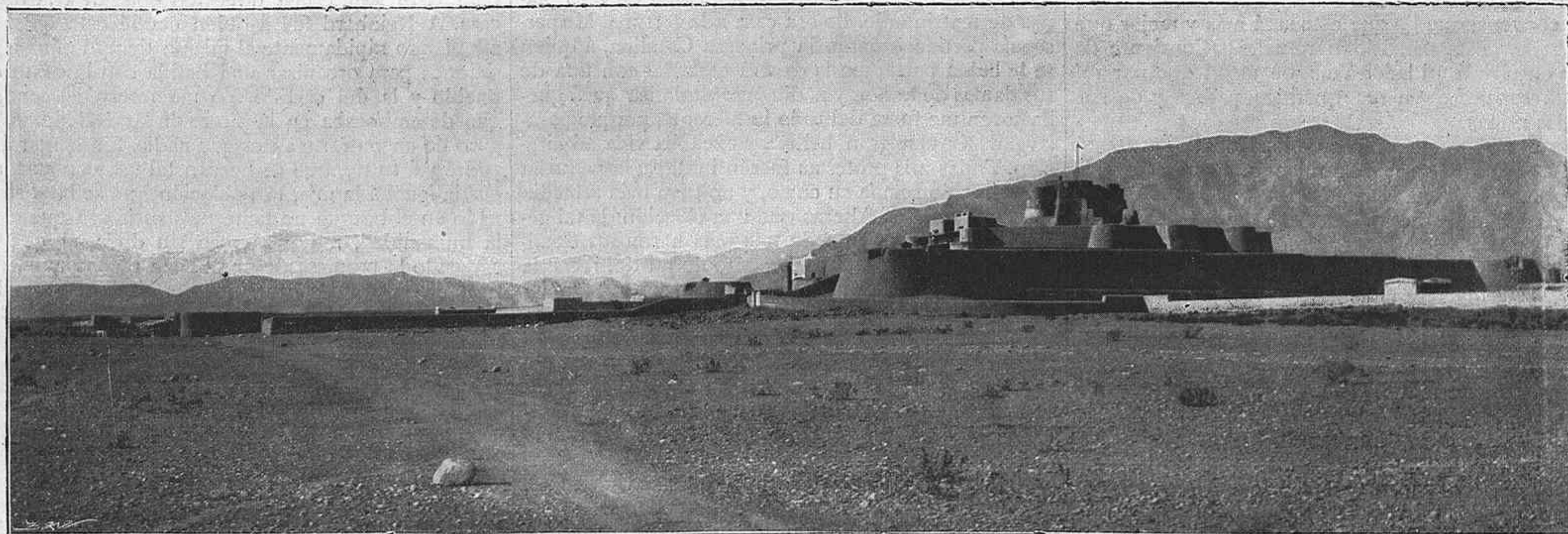
Entre estas posesiones que tiene Inglaterra en Asia y las que en el mismo continente dependen de Rusia, está enclavada la comarca de los afghanes, verdadero estado independiente, cuya dominación se han

aceptara de la Gran Bretaña una fuerte pensión que todavía percibe el que al presente gobierna aquel



ABDHUR-RHAMÁN, EMIR DEL AFGHANISTÁN (de fotografía)

territorio, Abdhur-Rhamán, con lo cual es éste, en cierto modo, vasallo de la reina Victoria.

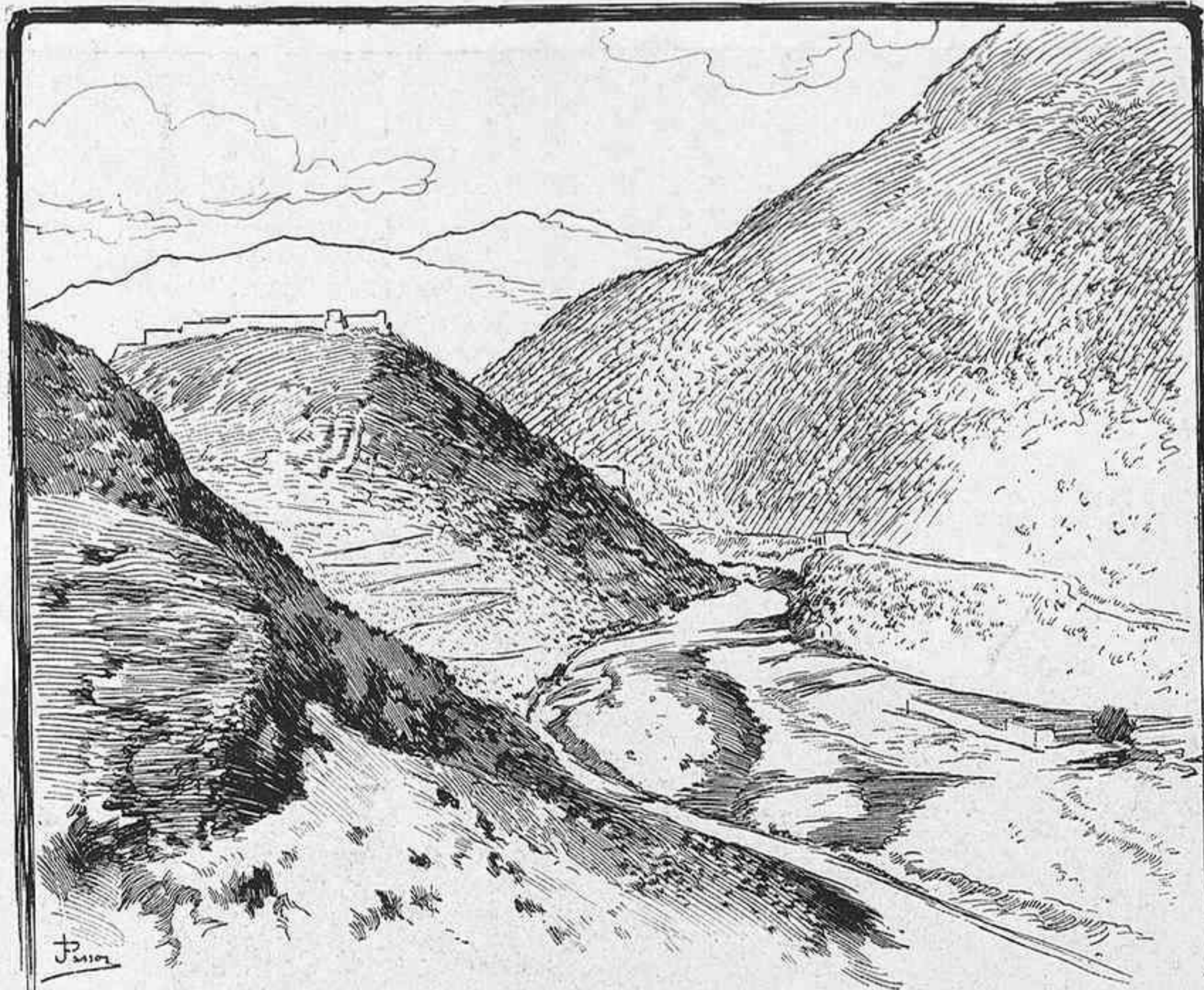


LA INSURRECCIÓN EN LA INDIA INGLESA. - EL FUERTE JAMRUD, SITUADO EN LA ENTRADA DEL VALLE DE KHYBER, EN LA FRONTERA AFGHANA (de fotografía de Mr. F. St. John Gore)



han dividido en dos fuertes columnas que se dirigen hacia la posesión inglesa de Peschawer, una por el Sureste y otra por el Suroeste, habiéndose apoderado del importante paso de Khyber, sobre la frontera afgana, ocupando los fuertes allí existentes, entre los cuales se cuenta el de Jamrud, y cuyas guarniciones, compuestas en su mayor parte de tropas indias, se rindieron sin apenas oponer resistencia. Quisieron los rebeldes apoderarse del paso de Kohat, pero la suerte no les fué propicia porque rechazados por los ingleses que lo defendían hubieron de refugiarse en las montañas vecinas, desde donde, á no dudar, repetirán el ataque.

Veremos si con los refuerzos que desde Inglaterra se envían se logra sofocar la rebelión que por ahora se presenta con caracteres en extremo alarmantes: lo que sí puede asegurarse es que la Gran Bretaña no ha de perdonar medio alguno para vencerla, cueste lo que cueste, pues considera y con razón que los dominios de la India valen todos los sacrificios, por grandes que sean,



LA INSURRECCION EN LA INDIA INGLESA. - VISTA DEL PASO DE KHYBER, dibujo tomado de una fotografia

que haya de hacer para conservarlos. De los grabados que en estas páginas publicamos, el más curioso es indudablemente el que representa la *jirga* ó consejo que celebran los hombres más notables de un clan ó tribu, reunidos en el sitio acostumbrado para tales asambleas, á fin de tratar de los asuntos del país. Los que en el grabado referido aparecen han bajado de los montes comarcanos para discutir con el Oficial Político la cuestión de si lucharán en favor ó en contra de los ingleses: todos están sentados á la puerta de la tienda del citado oficial, los más principales delante, y cada uno habla por turno defendiendo su dictamen. La categoría de un individuo en estos clanes está en relación directa de la calidad de las armas que posee; los que figuran en el grabado están provistos de excelentes carabinas Martini-Henry, que suelen proporcionarse furtivamente en la India, en donde es frecuente la desaparición de carabinas de las tropas indígenas al servicio de Inglaterra. - X.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +  
**DE JORET Y HOMOLLE** REGULARIZAN LOS MENSTRUOS  
 CAPSULAS DE APIOL DE LOS DE JORET Y HOMOLLE EVITAN DOLORES, RETARDOS  
 DEPÓSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

**PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL**  
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES  
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL  
 DISPONEN CASI INSTANTANEAMENTE LOS ACCESOS DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

**FUMOUZE-ALDESPEYRES**  
 78, Faub. Saint-Denis  
 PARIS  
 y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTICION**  
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER  
 LOS SUFRIMIENTOS Y TODOS LOS ACCIDENTES DE LA PRIMERA DENTICION  
 EXÁMINE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS  
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DE LABARRE

**VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANK**

Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curadas ó prevenidas. (Rótulo adjunto en 4 colores) PARIS: Farmacia LEROY Y en todas las Farmacias.

**Jarabe Laroze**  
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS  
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.  
**JARABE al Bromuro de Potasio**  
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS  
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S<sup>o</sup>-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la dentición; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.  
 Fábrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & C<sup>o</sup>, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.  
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías



**UNGUENTO ROJO MÈRE**  
 CURACION RÁPIDA Y SEGURA DE LAS  
 Cojeras - Alcance - Esguinces - Agriones  
 Infiltraciones y Derrames articulares  
 Corvazas - Sobrehuesos y Esparavanes  
 Los efectos de este medicamento pueden graduarse á voluntad, sin que ocasione la caída del pelo ni deje cicatrices indelebiles; sus resultados beneficiosos se estenden á todos los animales.

**BLACK MIXTURE MÈRE**  
 BALSAMO CICATRIZANTE  
 Para toda clase de Heridas y Maturadas de los Animales.  
 EN TODAS LAS DROGUERIAS

**CEREBRINA**  
 REMEDIO SEGURO CONTRA LAS  
**JAQUECAS y NEURALGIAS**  
 Suprime los Cólicos periódicos  
 E. FOURNIER Farm. 114, Rue de Provence, en PARIS  
 La MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias  
 Desconfiar de las Imitaciones.

**GARGANTA**  
 VOZ y BOCA  
**PASTILLAS DE DETHAN**  
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. - Precio: 12 REALES.  
 Escribir en el rotulo a firma  
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**REMEDIO de ABISINIA EXIBARD**  
 En Polvos y Cigarrillos  
 Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION  
**ASMA**  
 y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.  
 25 años de éxito. Med. Oro y Plata  
 J. FERRÉ y C<sup>o</sup>, N<sup>o</sup> 102, R. Richelieu, París.

Las Personas que conocen las  
**PILDORAS DEHAUT**  
 DE PARIS  
 no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

**PILDORAS y JARABE de BLANCARD**  
 con Ioduro de Hierro inalterable  
 CONTRA  
 la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.  
 Escribese el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas  
 40, Rue Bonaparte, en Paris.  
 Precio: PILDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

**Jarabe de Digital de LABELONYE**  
 Empleado con el mejor éxito contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.  
 El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.  
**G rageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ**  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

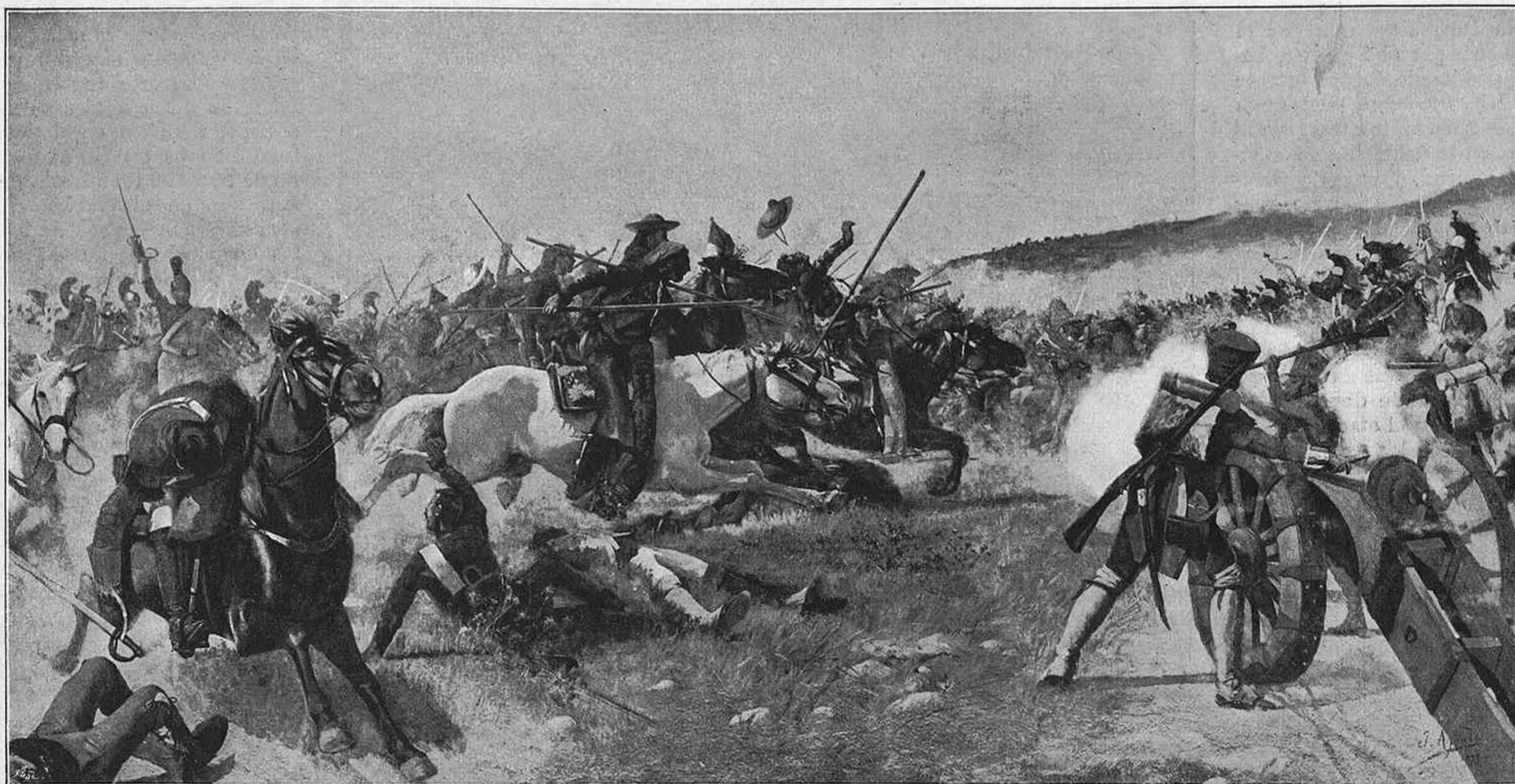
**Ergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN**  
 Medalla de Oro de la S<sup>o</sup>d de F<sup>o</sup> de Paris  
**LABELONYE y C<sup>o</sup>**, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.  
 HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las pérdidas.

**ROB BOYVEAU LAFFECTEUR**  
 Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vegetal  
 Prescrito por los Médicos en los casos de ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES  
 Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acne y Dermatitis.  
 El Mismo con IODURO DE POTASIO  
 Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Especificas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculosis. Folleto segun los últimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES.  
**CH. FAVROT y C<sup>o</sup>**, Farmacuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

EL APIOL de los Dres **JORET Y HOMOLLE** regulariza los MENSTRUOS

**PATE ÉPILATOIRE DUSSEY**  
 destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILVORE, DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.





BAILÉN, cuadro de José Aguado y Guerra (Exposición Nacional de Bellas Artes de 1897)

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA dirijanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 168, Barcelona.

**CARRERAS-CAZA**  
**EMBROCACIÓ MÉRÉ** de Chantilly  
**INDISPENSABLE PARA FORTIFICAR**  
**LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS**  
**FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM. ORLEANS**

**Agua Léchelle**  
**HEMOSTÁTICA.** — Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los espantos de sangre, los catarros, la disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. — DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en París.

**VINO AROUD**  
**MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.**  
**DOS FÓRMULAS:**  
**I - CARNE-QUINA**  
 En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.  
**II - CARNE-QUINA-HIERRO**  
 En los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.  
 Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.  
**CE. FAVROT y C<sup>a</sup>, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.**

**ENFERMEDADES del ESTOMAGO**  
**PASTILLAS y POLVOS**  
**PATERSON**  
 en BISMUTO y MAGNESIA  
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.  
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.  
**Ath. DETHAN, Farmacéutico en PARIS**

**PUREZA DEL CUTIS** en París  
 — LAIT ANTÉPÉLIQUE —  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
 ó Leche Candès  
 pura ó mezclada con agua, disipa PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOSES EFLORESCENCIAS ROJECES.  
 Pone y conserva el cutis limpio y terso.  
**CANDES et C<sup>e</sup>** B<sup>e</sup> St-Denis, 46

**AVISO Á LAS SEÑORAS**  
**EL ANIOL** de los JORET-HONOLLE  
**CURA**  
**LOS DOLORES, RETARDOS, SUPRESIONES DE LOS MENSTRUOS**  
**F<sup>a</sup> BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS**  
 y TODAS FARMACIAS y DROGUERIAS

**ENFERMEDADES del ESTOMAGO**  
**Pepsina Boudault**  
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA  
**PREMIO DEL INSTITUTO AL D<sup>o</sup> CORVISART, EN 1856**  
 Medallas en las Exposiciones Internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS  
 1867 1872 1873 1876 1878  
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALOIAS DIGESTION LENTAS Y PENOSAS FALTA DE APETITO Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION  
 BAJO LA FORMA DE  
**ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT**  
**VINO. de PEPSINA BOUDAULT**  
**POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT**  
 PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

**SIMIENDE DE LINO TARIN**  
 Preparado especial para combatir con suceso Los Estreñimientos, Colicos, Bochornos y las Enfermedades del Hígado y de la Vejica (Exigir la marca de « la Mujer de 3 piernas »).  
 Una cucharada por la mañana y otra por la noche en la cuarta parte de un vaso de agua ó de leche  
 La Cajita : 1 fr. 30  
**POMADA FONTAINE**  
 Son sus efectos admirables contra el Sarpullido, Eozema, los Sabañones, las Almorranas, los Barros de la cara, la Inflamación de los parpados, Caspa y Caída del pelo. — Fricciones ligeras por la noche.  
 El Boto : 2 fr. ; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.  
**JABON FONTAINE** Excelente auxiliar de la POMADA FONTAINE  
 La Bola : 2 fr. ; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.  
**TARIN, Farmacéutico de 1<sup>a</sup> Clase, ex-Interno de los Hospitales PARIS. — 9, place de Petits-Pères, 9, y todas las farmacias**

**PAPEL WLINSI**  
 Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.  
**Depósito en todas las Farmacias**  
**PARIS, 31, Rue de Selne.**

**JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT**  
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150. PARIS, y en todas las Farmacias  
 El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de sababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

**ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE**  
 Curadas por el Verdadero  
 Unico aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de éxito.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN